



Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

DIRECTOR

Adelardo Ortiz de Pinedo

Oficinas: Olmo, 4.

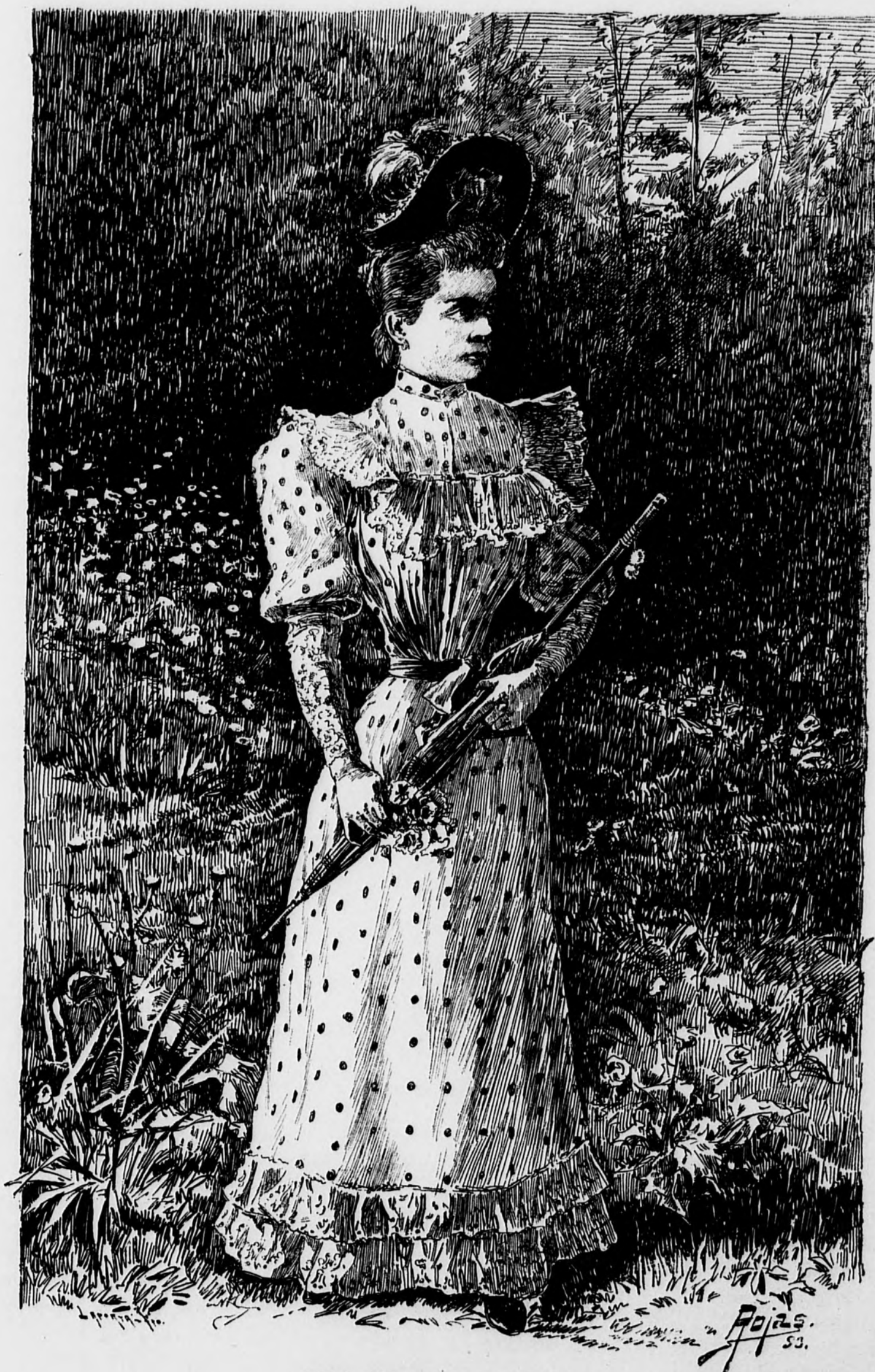
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.	8	15	25
Ultramar y Extranjero.		18	35

AÑO I

Madrid, Julio de 1893

NÚMERO 13



UNA MUJER ELEGANTE



SUMARIO

TEXTO

Crónica de la quincena, por Rafael Camarón.—**Conserves a chauffoir**, por Laureano Calderón (conclusión).—**Record. París Madrid**, por Horacio Lengua.—**La Montaña**, por Joaquín Sobrino.—**Carta de Londres**, por Puck.—**Pelotas y pelotaris**, por Pascual de Zulueta.—**Crónica del Sport**: Carreras de caballos, Caza, Velocipedismo, Regatas, Esgrima, Viajes, Gimnástica, Sports atléticos, Tauromaquia y Bibliografía.—**De la Gimnástica**, por Juan Bautista Amorós.—**El arte de la esgrima**, por el profesor León Broutin (continuación).—**Nuestros grabados**.

ILUSTRACIONES

Una mujer elegante, dibujo del natural por Pedro de Rojas, fotografiado de Laporta.—**El acorazado «Victoria» de la Marina Real inglesa**.—Eduardo Perrodil y Enrique Farman, de fotografía Compañy, grabados de Laporta.—**El Almirante Tryon**, de fotografía.—**Confesión**, cuadro de Artigue, grabado de Baudé.—**La primera lección**, cuadro de T. Muches, grabado de Lasootes.—**El arte de la esgrima**: Parada de oposición de sexta ó contra de sexta, dibujo del natural, por Pícolo, fotografiado de Laporta.—**Un almuerzo fuerte**, ocho dibujos de Rojas, fotografiados de Laporta.—**Catorce cabeceras**, y multitud de alegorías de varios artistas.

Cubierta en color.

Dibujo original de Pícolo, fotografiado de Laporta.—Carnet del cazador.—Sección de anuncios.

CRÓNICA DE LA QUINCENA

De Veraneo.—La Montaña.—Mis recuerdos.—Paisajes y Marinas.—La Bayadera.—¡Con el vaiven...!—La danza oriental y la Sonata de Kreutzer.—Esculturales.—Guy de Maupassant.—Miserias.—Lope de Vega y Edouard Cadol.

TADAY! Madrid de mis pecados: ¡al mar! ¡al mar! ¡Al diablo con tus días azules que reverberan fuego! Por el Norte; á otro lado de la Montaña; á buscar los días descoloridos de los playazos cántabros; á reponer nuestro espíritu caquéxico, debilitado durante la invernada, de rodar por la Ciudad Grande, sobre la persistente nostalgia de la Naturaleza, en medio de la *monotonía bullidora* de la vida moderna.

Allá están los pálidos paisajes de las sierras donde la Naturaleza exhala no se qué melancolía que predispone á la meditación: los inmensos horizontes marinos, y, ¡el mar! ¡el coloso! tumbándose en las rocas, revolviéndose con ansia infinita.

¡Qué de recuerdos dejan los viajes por la montaña!

De noche, la locomotora hundiéndose en la oscuridad envuelta en atmósferas de fuego, guiñando su monóculo rojo... Las sombras de los viajeros proyectándose á los lados del camino tan grandes y disformes como si el tren condujera una muchedumbre de gigantes.

Desdoblándose, en pleno sol, tendidos valles de neblinosas lejanías... salpicados en el lomo pardo de las montañas, blancos caseríos... paisajes verdes... todo cruzándolo y admirándolo al galope, entre redobles de ruedas, galleos del silbato y bocanadas de humo sucio que se desgajan y esfuman en el aire.

Luego, los viajes en diligencia: á veces, costeano el mar, otras, faldeando montañas, y siempre, á la vista, escalonados, al horizonte, verdosos prados, masas oscuras de monte y anubladas sierras... La curvosa carretera, sombreada por esbeltos álamos, enterrándose en compactos robledales... orillando ríos de aguas claras y rumorosas... de trecho en trecho, manantiales frescos que salen á la luz, de oscuras oquedades festoneadas de hepáticas y helechos...

La villa montañesa, tendida en un valle ó escondida en una plejadura de la costa... Las rías—que evaporan quietud y paz—abrilantadas por el sol que hace chispear en su superficie, á miles, soles diminutos...

Y, el mar, ceñudo y malhumorado, en cuyo rugoso lomo se aupan sin cesar olas creteadas de espuma... ¡el mar, que acalla la soberbia!

La Bayadera—eso que *se baila y se canta* en el Príncipe Alfonso—es una *pieza amorfa* y sin sustancia; aunque por ahí dicen *aristarcos*, que tiene chiste...

Será mi miopía acentuada.

Sobre que se ha dicho que el hacer reir es hijo del ingenio y no de la desvergüenza—literaria, se entiende.

Tal y como nuestros satíricos, de bajo vuelo, han dado en de-

mostrar su *chispa*... cómica, va á ser cosa hasta de iniciarse en *lingua furbessca*—que dicen los italianos.

Pero le sucedió al público con «La Bayadera» lo que á un personaje del filosófico relato de Tolstoi—*La Sonata de Kreutzer*—el cual confiesa que sus amores fueron cosa en que entraron por mucho las costureras: si no hubiera habido vestidos bien entallados, si mi mujer hubiese ido metida en un saco informe, jamás me hubiera enamorado de ella—dice.

¡Claro! Salen allí unas muchachas vestidas á lo Sapho, de Spiridon, con detalles de alcoba, y el público masculla para sus adentros: *y qué he de hacer, ¡vive Dios!*...

Falta hacen espectáculos que ennoblezcan, no que encanallen los sentidos—dicho sea esto sin suspirar por la pretensa moralidad de los padres de familia.—Espectáculos como el de la compañía *Kilamji*—en el teatro de la Zarzuela—que despiertan en el espíritu voluptuosidades puras y apacibles.

Entre los cuadros y estatuas que exhibe, todos con notable precisión y arte, sobresale la poética Hada de la luna, de Kaulbach; Psyquis á orillas del agua, de Thuman; Flautista, de Eberlein; Fuego fatuo, de Lerch, La primavera, de Cote, y Vénus que nace en la espuma, de Kilamji.

Formas de mujeres admirablemente modeladas, se descubren con la franqueza con que el arte desnuda á la mujer; la carne palpitante se modela, pero sin escándalos; no se siente la comezón de sensualidad grosera que degrada, sino la caricia de la belleza que purifica; no es el beso envenenado de la cortesana, es el reparador y limpio de la virgen.

Guy de Maupassant ha muerto.

Murió como el día, á través de un crepúsculo anegado de tristeza, entre vahos de sombra.

Pero allá, en la noche, en el radioso cielo del arte, es una estrella más el alma del celebrado colaborador de las «Soirées de Médan».

Zola, al leer en sus exequias un discurso necrológico, ha dicho: dentro de un siglo, Francia tendrá como las mejores joyas de su literatura *Les Nouvelles*. No dudamos de la profecía del *maestro*. ¿Pero será posible que Francia dentro de un siglo lea en los colegios á Maupassant como hoy lee á Fenelon?

A propósito.

Cadol acaba de decir, que Zola, no es más que una mueca de Balzac en la cara de un Paul de Kock triste, víctima de priapismo intelectual, lo es todo menos un artista.

¡Bah! ¡Miseria pura! Lope de Vega antes de comenzar una de sus novelas—«Las Fortunas de Diana»—tropieza con Cervantes, le mira un momento, de pasada, como podía á un insectillo raro de vistosas elictas tornasoladas, y, dice, que no le faltó gracia y estilo en sus novelas.

—¡No le faltó gracia y estilo! —He aquí toda la crítica hecha por Lope, del novelista universal, del autor del *Quijote*,—esa pintura fielmente simbólica de la humanidad.

Los grandes hombres se parecen á las montañas, con sus cumbreros de nieve y plata, brilladoras lanzadas en el alto cielo, y los cimientos apegados en la tierra.

Lope de Vega escribió aquellas palabras con la pluma contrahecha de la envidia mojada en tinta de soberbia.

En cuanto á Cadol... recuerda á un perro que ladra al oír el inesperado *crescendo* de una composición musical, que ejecuta maravillosa orquesta... de ángeles, si se quiere.

RAFAEL CAMARÓN





CONSERVES A CHAUFFOIR

Conclusión (1).

AÚN no se había disipado la primera bruma de la mañana cuando, guarnecido convenientemente el estómago, salimos de la casa Mr. Montalivert y yo, encontrándonos en la puerta á Anselmo ocupado en partir balas de escopeta con cortafíos y una piedra á guisa de martillo.

—¿Qué hace? preguntó Montalivert.

—Pues, suplir con sus manos las deficiencias del comercio de este pueblo. Corta balas para que los pedazos le sirvan de balines.

—¡Es absurdo!

—Sí lo será, pero como aquí no hay plomos del cero, ni de los dos ceros, se las arregla como puede.

Pusímonos en marcha retratando cada cual en su continente y vestiduras la función que se reservaba en la empresa.

Mr. Montalivert vestía un traje de franela inglesa color de tierra, chaleco abrochado por detrás con amplios bolsillos para la brújula, reloj, destornillador, dos percutores de repuesto; botas de cuero ruso hasta la rodilla, cartuchera de piel de gamo provista de cartuchos *perfectly gas tight*, con plomos adecuados para la caza de todos los animales, desde el colibrí al rinoceronte, y completaba su equipo con un casco de médula de saúco envuelto en un velo verde.

Anselmo, con su escopeta al hombro y ostentando su bandolera de guarda jurado, con un morral á la espalda donde se albergaban juntos el *Dejeuner du chasseur* y los tomates de la controversia, se ocupaba en ensanchar su faja para alojar en ella dos bolsas de cuero con pólvora y perdigones, la navaja y una cebolla enorme que Montalivert hubiera calificado de absurda si hubiera podido verla.

Yo, á modo de víctima propiciatoria, iba con mi traje habitual, con las manos en los bolsillos, llevando bajo el brazo, á modo de paraguas, una *escopeta de palillo*, con lo cual digo de una vez, calibre, precio y condiciones.

Olvidábase me indicar que nos acompañaba Black, magnífico *setter*, el cual si bien no se sentía muy dotado para las faenas de la caza, mostraba en cambio, como resultado de su vida regalona, las disposiciones gastronómicas más refinadas.

Camino de la laguna marchábamos por el atajo que conduce á la provincia de Sevilla, cuando alcanzamos una carreta que con carga de carbón avanzaba perezosamente, ocupando casi el ancho de la vereda. Aun cuando la luz era aún bastante incierta, Montalivert observó que Anselmo se acercó á la trasera de la carreta y cortó con la navaja un pedazo de sogá de esparto que arrastraba por el suelo.

—¿Qué hace usted?—le dijo.

—Coger esparto.

—¿Y para qué?

—Para tacos.

Nollegaban los conocimientos que del español poseía Montalivert á pe-

netrar el sentido del vocablo. Tradújesele, dando con ello motivo á una de sus habituales jactatorias dirigida esta vez al guarda.

—¡Emplear esparto en los tacos! ¡es absurdo! Los únicos tacos son de fieltro ó de caoutchouc; con el esparto es imposible hacer una carga regular; con un sombrero viejo puede usted evitar ese absurdo.

—¡Anda! ¡sombrero viejo!—dijo Anselmo: aquí no hay sombreros viejos. Cuando son viejos *pa* sombreros, son buenos *pa* alpargatas en *ivierno*.

—¡Un absurdo!—murmuraba Montalivert por lo bajo, viendo á Anselmo convertir rápidamente en bolas el esparto de la sogá.

En discusiones semejantes llegamos á la laguna, donde ya nos esperaban los otros guardas. Situamos á Montalivert entre Anselmo y yo á distancia de unos cien metros uno de otro, ocultándonos los tres en los accidentes del terreno.

Al cabo de un rato y hostigada por los otros guardas se dirigía hacia nosotros por nuestra espalda una enorme bandada de grullas; al acercarse, nos descubrimos Anselmo y yo para obligarla á pasar por encima de la cabeza de Montalivert. Dos detonaciones formidables del famoso Hammerless quedaron sin resultado alguno. La banda se dirigió hacia el lado de Anselmo; sonó un tiro y una grulla enorme cayó como un plomo sobre la arena.

Anselmo recogió su grulla, que se ató á la espalda por debajo del morral.

—¿Para qué guarda usted ese animal—preguntó Montalivert.

—Toma, pues *pa* comerle.

—¿Pero usted come eso?

—¡Anda! ya lo creo ¡y malo que está con arroz!

—¡Es absurdo comer esa carne!...

—¡Pues que *haiga* mucha!

—En fin, el tiro ha sido bueno—dije yo para cortar la controversia.

—Sí; á ver la escopeta—dijo Montalivert con una indiferencia acentuada.

Anselmo enseñó una escopeta de pistón de un tiro, ya antigua, pero bien cuidada. Ha sido del duque de Osuna—dijo;—pero *tie* el cañón un poco *ladiao*, y por eso me la dió por seis duros el Moñorros de la Ribera de Curtidores.

Montalivert se mordió los labios, y por esta vez se guardó su frase favorita.

Como yo me figuraba, ni pudimos ver flamencos ni conseguimos descubrir más que una collera de patos que escapó á los disparos del Hammerless, adquiriendo tan sólo como compensación un palomo muerto por Anselmo en el preciso instante en que pasaba por encima de nuestras cabezas, y cuando aún Montalivert no le había visto.

El sol calentaba demasiado, el cansancio y el hambre se hacían sentir, y Montalivert deseaba consagrarse al almuerzo. Buscamos el abrigo de un bosque de seculares encinas distante una media legua, y después de las necesarias vacilaciones nos acomodamos en una especie de plazoleta donde aún quedaban las señales del carboneo.

—Mr. Montalivert, usted tomará unos huevos duros y un poco de jamón para empear, ¿eh?

—Aborrezco los huevos duros y el jamón, amigo mío. Y como yo tengo mis latas... no necesito nada más...

—No insisto; ¡á ver, Anselmo, el morral!

Anselmo abrió el morral, tendió una servilleta y colocó sobre ella los fiambres y una botella de los Moriles. Montalivert se apoderó de una de las latas, y arrancando una banda de estaño puso á descubierto la lámpara de espíritu de vino escondida en el fondo.

—¿Ve usted?—me dijo.—Se enciende esta mecha, y cuando se ha concluido el espíritu, se tira de este alambre y la lata se destapa encontrándose el contenido caliente. Confíese usted que es admirable, ¿eh?

—¡Mucho!—contesté lacónicamente para no perder tiempo entre magra y magra.

Encendió Montalivert la lámpara, pero la brisa movía la llama y la operación tenía traza de fracasar. Anselmo estableció un pabellón con las tres escopetas, colocó su chaqueta sobre ellas y resguardada así la lámpara, nos consagramos Montalivert á preparar su cubierto de bolsillo y Anselmo y yo á hacer los honores al jamón y á los huevos duros.

A pesar de nuestro apetito, era tal el interés que las operaciones culinarias de Montalivert nos inspiraban, que tanto el guarda como yo mirábamos de hito en hito la famosa cacerola.

Black, tendido á la larga delante de Montalivert, con el hocico apoyado en sus patas delanteras, acogía con indiferencia los pedazos de pan y las cortezas de queso, esperando compartir un almuerzo que su instinto le anunciaba como superior en alto grado al nuestro.

Casi habíamos finalizado nuestro almuerzo y ya me entregaba yo á saborear un magnífico tomate con un poco de sal, cuando la lámpara de alcohol lanzó su última llamada.

—Veamos el pollo al estragón—dijo Montalivert sacando la lata de su refugio por medio del tenedor y del cuchillo.

Anselmo detuvo el brazo que transportaba un pedazo de cebolla á su boca; echéme yo de bruces para no perder detalle y Black bostezó abriendo su boca hasta desquijarrarse.

Únicamente el suave murmullo de la brisa entre los árboles turbaba el profundo silencio que todos guardábamos.

Montalivert, con una destreza admirable, tiró del alambre; una tira de hojadelata se desprendió, levantóse la tapa, Black se puso de pie estirándose sobre las patas delanteras y Anselmo alargó su pescuezo tanto como lo permitía la cortesía.

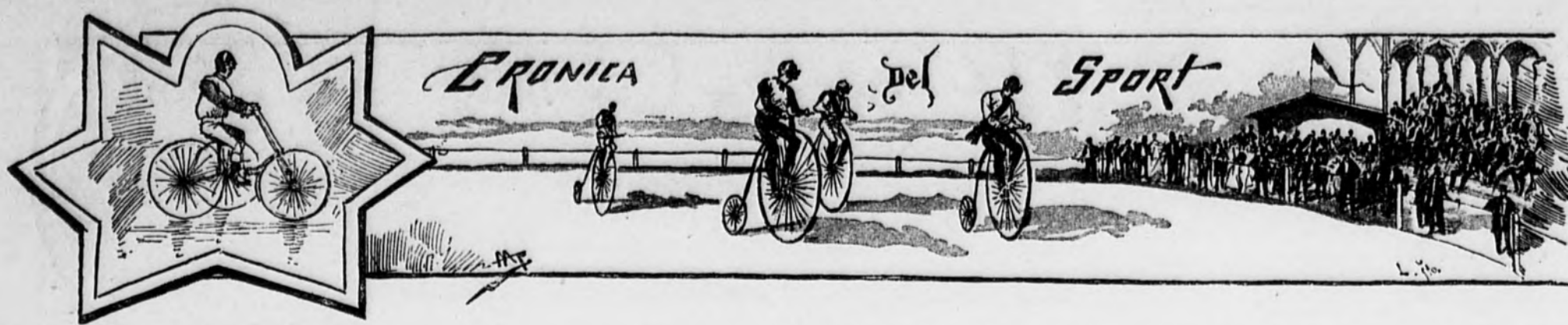
Montalivert, triunfante, introdujo su tenedor en la cacerola y sacó... una docena de judías verdes.

—¡*Cre nom de nom!* ¡Son judías!

Un gruñido, algo así como un rebuzno me hizo volver la cara y ver á Anselmo atragan-



(2) Véase la pág. 179.



tándose con el trozo de cebolla que pugnaba por entrar y unas violentas ganas de reír que pugnaban por manifestarse.

Una mirada que procuré hacer tan imponente como me lo permitían las circunstancias, contuvo aquellas extemporáneas muestras de regocijo.

—Será un error en la etiqueta de la lata— dije para consolar á Montalivert de su fracaso.

—¡Oh! ¡sin duda! Es una equivocación; pero... están excelentes, sin embargo, estas judías. Es claro; no están preparadas con ajo ni con ese aceite hediondo con que guisan ustedes los españoles, sino con manteca excelente y... ¡vamos, se pueden comer!

Montalivert devoró sus judías verdes con rabia, mientras que Anselmo ocultaba lo mejor que podía, las ganas de reír, y Black rebuscaba en el suelo los antes por él desdeñados desperdicios.

—Afortunadamente, queda aún la lata de la ternera con acederas y puede usted encontrar compensación—dije.

—Cierto; voy á encender la mecha mientras concluyo con las judías, que debo declarar están excelentes. Nunca hace daño un poco de legumbres, y crea usted que no siento haberme privado de un plato de carne—dijo Montalivert para consolarse.

Comenzóse de nuevo la operación culinaria, mientras yo fumaba cigarrillos y Anselmo terminaba su cebolla á fuerza de pan. Llegó el momento de la apertura de la lata. Montalivert procedió á la operación con todo esmero; un excelente olor que se esparcía por el ambiente nos hizo volver la vista á la cacerola...

—He aquí las acederas—dijo Montalivert introduciendo el tenedor en la cacerola en busca de la ternera.

—¡Voilà ce qui est fort!—dijo poniéndose pálido;—que... ¡que no hay ternera!

—¿Que no hay ternera?

—No—me dijo con voz apagada; no hay más que *acederas solas*.

Esta vez yo no pude contener la risa y Anselmo dió libre expansión á su malicioso regocijo.

—¡Eso es que esas son las latas de la *veglia*! ¡pero habrán costado más baratas!

—Seis francos cada una, dijo Montalivert aturrido aún por el suceso.

—¡Pues *pa asurdo*, eso sí que es *asurdo*! Pagar seis pesetas una ración de judías y otras seis una de acederas. ¡Por seis pesetas se *merca* una carga aquí sin ir á París!

¡Mí! que seis pesetas de judías! ¡Por seis pesetas comemos aquí magras! ¡*concho*!

En vano dirigía yo furiosas miradas al locuaz guarda; el deseo de la venganza pudo en él más que el respeto, y apoderándose de la frase de Montalivert, seguía diciendo: ¡Pues, *pa asurdo*, eso sí que es *asurdo*!

—¡Aquí, Black! grité viendo al perro en disposición de volverse á casa.

—¡Sí, sí, ¡Black! *cualisquier* día va ese á comer acederas! Ese *ice* que la *veglia* es un *asurdo* y se va *pa casa*.

Ya cansados y tan sólo con un pato aleva-

samente muerto por Montalivert, nos disponíamos á regresar á casa, cuando una ráfaga de viento huracanado nos hizo mirar al cielo y enterarnos de la proximidad de una tormenta terrible que se acercaba por nuestra izquierda.

—Antes que lleguemos al atajo nos alcanza, dije.

—Si el señorito quiere, dijo Anselmo, vámonos á la casilla de Cristóbal el guarda de la salina y allí esperaremos á que pase.

Un trueno formidable seguido de un pedrisco terrible, nos hizo seguir á paso de carga la indicación del guarda. Cuando llegamos á la casilla jadeantes y sudando á mares, el velo verde del casco de Montalivert, parecía un trozo de légamo puesto á secar sobre la cabeza del hombre de las conservas.

Nos acercamos al fuego invitados por la mujer de Cristóbal, para secar nuestros vestidos, y en aquella cocina negra, ahumada, con sus rosarios de ajos y guindillas pendientes del techo y sobre una silla de palo, se sentó Montalivert, con el ceño fruncido por su mala ventura, á esperar que el cielo se serenase. Pasó una hora y pasaron dos y luego tres, se hizo completamente de noche y la lluvia y el viento continuaban.

—Estarán inquietos en casa, dijo Montalivert con voz desfallecida en la que se adivinaba un hambre canina.

—No, señor, dijo Anselmo; cuando el señorito sale ya saben que no hay *cuidiao*.

Así continuamos durante mucho tiempo, sin más ocupación que enterarnos de tiempo en tiempo del estado del cielo. Anselmo sentado en una banasta boca abajo hablaba á media voz con la guardesa.

—¡Juanal dijo de pronto, trae la sartén y echa una *miaja* de leña.

Momentos después el aceite hervía en la sartén y Anselmo después de haber puesto á freír un pedazo de cebolla y una cabeza de ajos, cortó las dos patas de la grulla, las peló con una rapidez que hacía honor á su destreza, y partidas en pedazos las colocó en la sartén.

El olor del aceite y el humo de la leña se agarraban á la garganta y hacían la atmósfera irrespirable; pero toda tentativa de ventilar hubiera resultado infructuosa, dado que las ventanas y la puerta, sin vidrieras inadecuadas para la renovación del aire, hubieran servido de estar abiertas, para que la lluvia inundase la casilla.

Montalivert, sin embargo, guardaba silencio y permanecía sin protesta al lado del fuego.

Al cabo de un rato, Anselmo agregó al frito un par de puñados de arroz, sal, pimentón unas cucharadas de agua y una de las guindillas colgadas del techo; removió su guiso y se puso á liar un cigarro sin despegar los labios.

Montalivert con el codo en la rodilla y la barba apoyada en la palma de la mano, miraba de hito en hito la sartén donde el arroz iba tomando consistencia y exhalando un perfume apetitoso.

Al cabo de un momento retiró Anselmo la sartén del fuego y dirigiéndose á la guardesa, dijo:—*pa* que el arroz esté en su punto ha

de quedar entero y *no que sinó paece gachas*.

Tendió la servilleta en una mesilla coja, tomó un plato del vasar, colocó en él la sartén y aquél con medio pan negro sobre la mesilla y ésta delante de Montalivert, después de haberme hecho un guiño significativo.

Montalivert no dijo una palabra; cortó un pedazo de pan, cogió un trozo de grulla y se le comió sin resollar; después de aquél, otro, y luego otro, y finalmente empezó á comer arroz.

—¿Pero usted no come? me dijo: ¡está excelente, delicioso!

Algunas horas más tarde, llegábamos á casa. La mujer de Anselmo nos abrió la puerta.

—¿Dónde están las patas de esta grulla? dijo á su marido.

—¡Pues *velay* tú, ese es un *asurdo*! pero qué *quies* tú, ¡las hemos *cortao* *pa* meterlas en lata!

Montalivert salió para París al día siguiente por la mañana.

LAUREANO CALDERÓN

«RECORD» PARÍS-MADRID

Los recormans en Madrid.—Al Pardo.—La Sociedad Velocipédica Madrileña.—De vuelta.

DEL todo aderezado estaba el número anterior de esta Revista, compuesto el texto, grabados los dibujos, lista la máquina para rodar, cuando en el anuncio del *record* de Mrs. Perrodil—Farman, nos hizo retrasar la publicación de aquel número por dar á los lectores algunos detalles de la original excursión y del recibimiento de los viajeros en los altos del Guadarrama, por ciclistas madrileños, entre los que tenía la honra de contarme, llevando la representación de la CRÓNICA DEL SPORT.

El horror á lo nuevo—eso que propiamente se llama *misonismo*—no encuentra arraigo que pueda decirse fuerte, entre nosotros. ¡La novedad! ¿Cómo no ha de sugestionar á nuestra raza impresionista y bullanguera? Se explica así, que nos echásemos á la calle—es un decir—en espera de *los franceses*, amén y para mayor razón, de unos carteles que aparecieron en las esquinas, en los que se hacía un llamamiento al público madrileño para el buen éxito de la entrada de los ciclistas... con lo cual que entraron en *Madrid* entre un *gentío* y... gracias á los civiles...

Y la tal entrada fué teatral. Porque, espera que espera, se entró la noche á más andar que los *rápidos* viajeros, y Madrid, se llenó de sombras y de luces, y como que la noche tiene su *mijita* de poesía, aún en el prosaico *ma-remagnun* de las grandes capitales... pónganme VV. á unos hombres que vienen de allá lejos, caballeros en veloces cabalgaduras de alambre, empolvada la extraña vestimenta, pintado en la fisonomía el extrago de la jornada... añádase el chillido de las trompetillas de aviso y el galopar de la guardia civil que les abre paso, y, díganme si no fué teatral la entrada, como he escrito.

Nuestro colega el *Heraldo de Madrid*, que



aprovechó la llegada de los Sres. Perrodil y Farman para inaugurar su salón en el Palacio de La Equitativa, nos proporcionó á la prensa el honor de saludarles. Allí entraron—después de descansar en la embajada Francesa—entre confundidos vivas á Francia y España. Hubo uno que no se oyó, pero que sintieron todos, un viva á España que quiso pronunciar Mr. Perrodil y que el cansancio de tantas horas ahogó en el pecho palpitante de fatiga.

Aquella noche pesaba sobre Madrid un aire abrumadoramente caluroso. Los expedicionarios respiraban con ansia el fresco perfume de unos ramos de flores con que les obsequiaron en la embajada.

* *

Los ciclistas parisienses merecen todas las atenciones y agasajos con que se ha procurado hacerles agradable su corta estancia en Madrid; ellos, por su parte, no han escaseado cuantas ocasiones se les ofrecieron de demostrarnos su gratitud.

Nosotros, hubiéramos querido dar mil detalles á nuestros lectores, de la estancia de los Sres. Perrodil y Farman; pero, como el carácter quincenal de nuestra Revista no lo permite, y, para no amontonar noticias que conocerán por los periódicos diarios, concluiremos dando cuenta de la fiesta organizada en honor de los ciclistas extranjeros por la Sociedad Velocipédica Madrileña, que, como era de esperar, resultó agradabilísima, como cosa en que *anduvo* su respetable y simpático presidente Sr. Vallarino.

Se eligió el Pardo para llevarla á efecto. Los tres cuartos de hora de polvorienta carretera se olvidaron á trueque del agradable sitio llamado *Fuente de Ramón*, donde bajo protectores árboles, tenía dispuesta, la casa Tournie, un espléndido almuerzo.

A las doce, estaban todos los expedicionarios reunidos haciéndole frente, después de haber invertido buen trecho de la mañana en admirar las famosas tapicerías del Palacio Real. Allí fraternizaron con las intimidades de estas fiestas campestres, en familia, los ciclistas franceses Mrs. Perrodil, Farman, Boyer, Damour, Subervie, y los españoles D. Felipe González Vallarino, presidente de la Sociedad Velocipédica Madrileña; D. Enrique Marzo, vicepresidente; D. Fernando Rived, secretario, y los Sres. Figueroa, Santos, Soria, Trompeta, Buendía, Sevilla, Lozano, Mahou, Amo, Blasco, Campos, R. Hornero, M. del Campo, del *Veloz Sport* y Rodrigo, del *Heraldo*.

Corrió el Champagne en abundancia y en los brindis matizados con la nota humorística se notó—felizmente—la ausencia de todo alardeo retórico.

La CRÓNICA DEL SPORT, invitada por atenta carta, á tan agradable fiesta, por el Sr. González Vallarino, manda á la Sociedad Velocipédica Madrileña que, con unánime aplauso preside dicho señor, la enhorabuena más cordial por el éxito excelente de la *gira* dada en obsequio de los ciclistas franceses.

A la vuelta á Madrid, invitados por los señores Mahou, visitaron la fábrica de hielo

artificial y de cerveza que tienen montada en la calle de Amanuel con todos los adelantos modernos. Fueron obsequiados con café, habanos y cerveza de la marca *Especial-Mahou*. Fué un buen remate de la expedición.

* *

Ya marcharon los originales viajeros á París.

Nuestro aplauso y... hasta otra.

HORACIO LENGÓ

LA MONTERÍA

CHARACTERIZAN esta diversión cinegética diversas circunstancias y condiciones, según el país en que se realiza; y como no es posible en unas cuantas líneas trazar la forma en que aquéllas se verifican en las comarcas distintas de nuestro país, nos concretaremos á reseñar una en la provincia de Jaén, sea en la parte de Andújar ó en la de Santisteban.

Las expediciones de estas monterías, se realizan de dos maneras. A escote y por convite.

En el primer caso, los invitados ó expedicionarios, contribuyen por partes iguales á todos los gastos.

En el segundo, los sufraga el anfitrión.

En ambos, el modo de realizar la montería es perfectamente igual.

Designado el día y hora de marcha, y puesto de llegada (*ranchito*), con exactitud puramente militar se reúnen los cazadores en el punto acordado, que lo es generalmente fuera de la población y camino de la sierra. Allí llega el hato (*las cargas con los comestibles, tiendas de campaña, equipajes, etc.*), y los podenqueros, que generalmente son tres, con 60 ó 70 perros. Empréndese la marcha, llevando delante los perros *acollarados* para evitar el que los caballos ó las acémilas los pisen, y que un rastro ó cualquier accidente los separe ó se pierdan, teniendo especial cuidado de que las *cargas* no se queden rezagadas, por si una caída ú otro obstáculo las obligara á detenerse demasiado.

La alegría en todos los semblantes, las esperanzas, siempre vivas de encontrar muchas reses, los mil propósitos y proyectos de ser más afortunados que en la anterior montería, y las preguntas que á pastores, cabreiros y cazadores que se encuentran en las veredas se les hacen, constituyen el objeto constante de la conversación.

A la hora conveniente se hace alto: cada cual desciende de su cabalgadura, se descuelgan de los arzones y aparejos las alforjas y botas que cada cual lleva dispuestas para el camino, y en un prado llano á la margen de un arroyo en donde el agua sea más cristalina, se tiende una manta, y sobre ella se amontonan las tarteras con los fiambres, las esportillas con las invariables aceitunas, sea la época que quiera, y la variedad de postres que, según los gustos de cada cual y la solitud de la familia, ha almacenado en las alforjas.

En un lado los señores, y en otro las es-

copetas pagadas, los sirvientes, monteadores y podenqueros, se verifica la merienda, desnudeando los tragos y relatando alguna anécdota, mientras se devora cuanto ha salido á luz. Encendidos los cigarros (por los que fuman) se cabalga nuevamente sin detención, á no haberla imprevista, hasta llegar al punto convenido.

Generalmente el *ranchito* lo es una casilla que sirve de albergue al guarda que vigila la dehesa, y, por lo tanto, ordinariamente es de pequeñas dimensiones, por que en su construcción, que resulta costosa, no se tiene en cuenta más que las necesidades de aquél y su familia. Al llegar, se elige para despensa un cuarto en el cual, bajo llave, puedan depositarse los comestibles que han de alimentar á la expedición en los ocho días, que es generalmente el tiempo de su duración; y en la cocina y en las otras dos piezas, que á lo más componen el resto de la casa, se van depositando, utilizando en cuanto es posible el terreno, los catres de campaña y los *petates* de cada cual, habiendo siempre un acuerdo y deferencia marcadísima hacia las personas que por su edad ú otras circunstancias son merecedoras de alguna preferencia.

La instalación se realiza en breve. El cocinero recibe del encargado ó *intendente*, los comestibles que han de condimentar para la cena, é inmediatamente los criados que llevan las caballerías, provistas de un saco ó costal, reciben de aquél la paja y cebada que necesita para sus bestias, y que desde aquel instante sirven las raciones de pauta para lo sucesivo. A continuación el mismo *intendente* entrega á los podenqueros el pan que necesitan para sus perros, que en el acto lo distribuyen á medio pan por cabeza, generalmente, con cuyas operaciones ha llegado la hora de cenar, haciéndolo en el mismo orden que el almuerzo, quedando cada cual en libertad de acostarse.

Sin embargo, es preciso pensar en lo que se ha de hacer á la mañana siguiente, y tácitamente se otorga la dirección de la expedición al que por su edad y sus conocimientos es apropiado para el caso.

Se llama al *Postor*, (en realidad el director de la montería) al guarda del terreno, á alguna *escopeta* y monteador que hayan estado en él ó conozcan bien la localidad, y entonces se discute: sobre el punto por donde se va á empezar á cazar: qué portillos (ojeos) se pueden *echar* en el día combinando el aire; el tiempo que puede tardarse: el que no se *asombre* terreno según la configuración del mismo: las *corridas* ó huídas de las reses y otras mil circunstancias, al parecer insignificantes, pero que son de suma importancia; y ya de acuerdo sobre todos estos puntos, se previene á cada cual la hora de levantarse, la de almorzar y la de salir.

A las seis de la mañana (supongamos la expedición de noviembre á febrero) un caracol, bocina ó trompeta, toca diana, y dos de los sirvientes, uno con una bandeja de mantecados y bizcochos y otro con una botella de aguardiente, van de cama en cama despertando á los dormilones, y todos *velis nolis* toman un bizcocho ó un mantecado y una





copa del anisado, que les anima á vestirse y á prepararse para la *campana*.

Entre tanto arde en el hogar media encina que tanto sirve para dar calor á los expedicionarios como para preparar el almuerzo que se hace en el más breve tiempo posible, no faltando nunca en esta primera comida las migas, bien sazonadas por gente que tiene costumbre y hábito de hacerlas toda su vida.

Mientras las migas y lo demás que constituye el almuerzo se sirve á los cazadores, almuerza la *gente*, se disponen las caballerías, y los perros comen su ración igual á la de la noche.

Si las circunstancias del primer *portillo* que se va á batir hacen necesario que se distribuya la gente en dos *bandas*, el *postor* jefe se va con una; y otro *postor*, nombrado en el acto, se va con la otra, que se llama *retvanca*. Los monteadores, podenqueros y perros, salen antes ó después, según la distancia á que deban entrar á *batir* el monte.

Se ha llegado al ojeo.

El *postor* delante, y detrás, con absoluto silencio, toda la *fila* de escopetas, toma la senda, si la hay, y si no por medio de las jaras buscando lo más afable del monte, para hacer menos ruido, y llegado al primer *puesto*, designa, según su voluntad ó su capricho, pues es absoluto en esto su poder, á la persona que se ha de quedar allí; la hace ligeras indicaciones sobre probabilidad de sitio por donde puede venir la res, lugar donde está su compañero, espacio hacia donde ha de *tirar* y dónde ha de concurrir ó esperar terminado el ojeo. Lo mismo repite y ejecuta con cada uno de los cazadores que le siguen, encargando á todos que estén *bien tapados*, que no hagan *visajes* (que no se muevan), que esperen á tirar que *cumpla* la res, y otras prevenciones semejantes.

La *banda* de escopetas ya colocada, y el último el *postor*, empiezan los monteadores y podenqueros, que han calculado con el *postor* la hora de principiar, por disparar unos cuantos tiros con pólvora sola y á vocear animando á los perros. Si *salta* una res y de ello se perciben entre la maleza, las voces aumentan y los tiros se repiten. Si la *res* se *vuelve*, es decir, si en vez de ir hacia donde las escopetas están *apostadas*, lo hace hacia donde los monteadores han empezado, procuran hacer desistir á los perros de una persecución inútil, tocando los caracoles; medio único y eficaz en las *realas* bien adiestradas, para que dejen el rastro y vuelvan al ojeo.

De igual suerte se hace si la res ha salido del ojeo por la *postura* y las escopetas no la han muerto.

Así marchan uniformemente monteadores y perros hasta llegar á la *postura*.

Si los accidentes del terreno impiden que unos y otros se vean, el caracol se encarga de avisar que el ojeo ha terminado, señal también de llamada á los perros; y cada cual levantándose de su puesto y recogiendo su escopeta, morral en que se ha llevado un *pisco-labis* y capote; se dirige con el compañero de la derecha ó de la izquierda, según la dirección que han de tomar al punto de reunión antes designado.

Estas mismas operaciones se repiten en lo sucesivo, con ligeras variantes, durante los días que dura la expedición.

La carne de las reses se distribuye por partes iguales. La cabeza y la piel de la res es del matador.

Antes de terminar estas líneas, hemos de hacer alguna observación sobre la creencia en que la generalidad de las gentes está en que el jabalí acomete al cazador, habiéndolo oído nosotros repetidas veces, necesitando emplear largos razonamientos y ejemplos para desvanecer semejante error.

El jabalí, por grande que sea, cuando *avanza* á distancia de los perros y *entra* en la jurisdicción de las escopetas, huye como una rata, no sólo al menor ruido, sino á la menor tufarada de viento que le dé de cualquier cazador.

Si va perseguido de los perros, huye con una velocidad inconcebible, y sólo poniéndose literalmente delante de él, arrollaría al que lo hiciera; pero apartándolo como un obstáculo.

Esto no obstante, el jabalí herido ó acosado de los perros, sí es temible y se va con preferencia á las personas que á aquellos animales, siempre que le dé el *aire*, es decir, si huele al sujeto ó éste da voces y hace ruido para llamar su atención; pero esto es muy difícil que suceda á los que están *puestos*, por que de acosarlo los perros ha de ser en las espesuras del ojeo ó después que haya sido herido, y de consiguiente, traspasado la línea de la *postura*.

Si aconsejamos que después de tirar á un jabalí, sea larga ó corta la distancia, no se mueva el cazador ni haga ruido hasta que se haya marchado; y si cae al suelo, que el cazador tenga calma y paciencia hasta persuadirse de que el jabalí está muerto ó no puede moverse.

Concluiremos estas líneas con unas recomendaciones á los aficionados.

Es preciso en los *puestos* de montería estar muy tapados y no levantarse para tirar hasta que la res esté paralelamente á la derecha ó á la izquierda del *puesto*; y si el terreno lo consiente, es preferible tirarlas un poco *pasadas* á *delanteras*.

Si el cazador se ha levantado, está descuidado y descubierto al llegar una res á jurisdicción ó á sitio en que á uno le vea, es preciso quedarse inmóvil como una roca, en la seguridad de que si no se hace ningún movimiento, la res, después de observar, seguirá su viaje y podrá pasar rozando materialmente con uno, como á nosotros nos ha sucedido.

Es conveniente siempre que apenas se dispare la escopeta se vuelva á cargar sin detenerse, haya muerto ó no la res. El cazador después de haber tirado al salir de su puesto para registrar, rematar ú observar, debe llevar la escopeta cargada.

Por último, si la caza es de jabalíes ó se conoce en la *dicha* (ladrido de los perros), que lo es, entonces no hay inconveniente en ponerse en pie y descubrirse, porque el jabalí ve poquísimo.

Al volver la expedición al punto ó pueblo

de salida, si la caza ha sido abundante y por la frescura del tiempo se ha podido conservar, cada res va atravesada en una caballería, y en formación, lo más correcta posible, se entra en el pueblo disparando tiros, tocando los caracoles, y expresando con el mayor ruido posible el buen éxito de la expedición.

JOAQUÍN SOBRINO

CARTA DE LONDRES

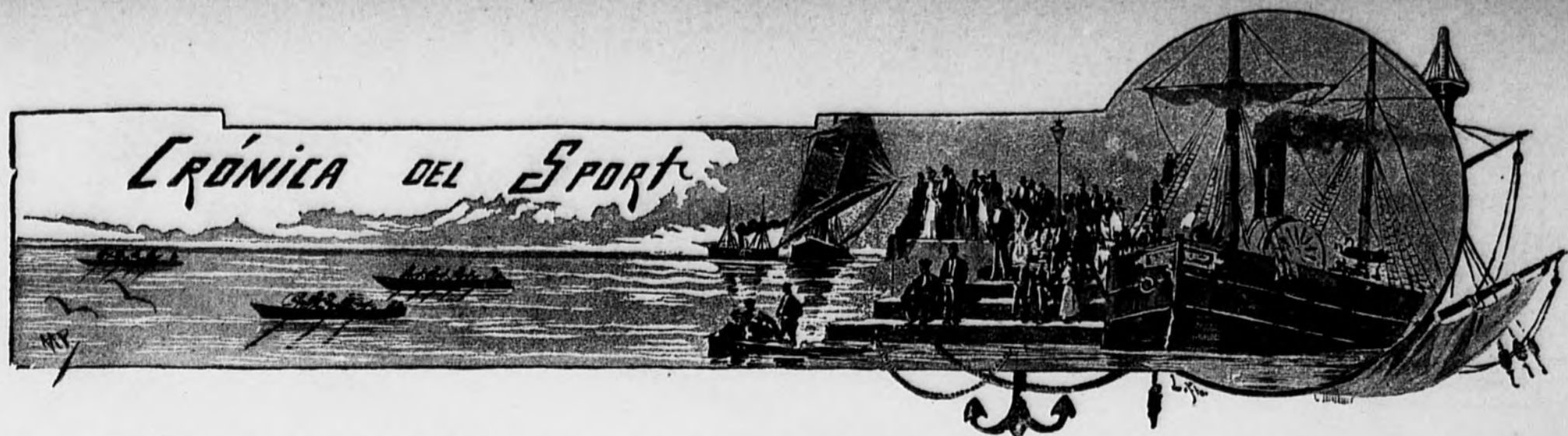
Desde el observatorio.—Compañía náutica de Captain Boyton.—Yachting.—El «Britannia».—Una página triste.—Las carreras de Ascot.—El turf de la escoba.—Otro sport hipico.—Un dato curioso.—¡Oh, la mujer!

Nunca ha sido el de julio mes de sport en Inglaterra, pero este año la columnilla de mercurio del termómetro ha alcanzado alturas inusitadas de 88° Fahrenheit, y cómplices de ella, las agujas barométricas señalan constantes presiones de 30 pulgadas y tiempo tormentoso ó seco, impidiendo toda clase de sports campestres, especialmente la caza de los pocos animales que la veda no prohíbe, por lo que los aficionados se dedican á la pesca y á toda clase de recreos acuáticos.

Pero como siempre que ocurre un fenómeno, por raro que sea, ha aparecido también un sabio que lo explique, y así este cambio en las habituales costumbres de nuestro planeta, es atribuido por el profesor americano Wiggins á las muchas redes telegráficas que cambian las condiciones eléctricas de las nubes.

Y saliendo de este laberinto de *erudición* meteorológica, en el que sin querer me he metido, hablaré de la «Compañía Náutica» de Captain Boyton, que tan poderosamente está llamando la atención en su local de Earl's Court, donde se ha construido un gran lago y cascada artificial. Boyton, á modo de colosal reclamo, dió una sesión gratis en el Thames, y los doscientos individuos de su compañía alcanzaron una ovación. Entre otros ejercicios, recuerdo las marchas sobre el río, andando, gracias á una especie de zapatos de piel inflamados con aire, que daban á los *artistas* la facha de gatos con cáscaras de nuez en las patas; hubo también hombres-botes que navegaban tendidos horizontalmente con un traje insumergible, llevando en una mano el mástil de la vela y en la otra la escota, mientras que se dirigen con un timón sujeto á los pies. Se presentaron bicicletas náuticas y varias canoas y piraguas tripuladas por indios negros y «pieles rojas», y otras por muchachas *pieles blancas*, que estaban encantadoras con sus uniformes. Al pasar en su excursión por bajo la terraza de la Cámara de los Comunes que da al río, la música de Mr. Godfrey tocó el «Rule Britannia», y el entusiasmo llegó al delirio. En Earl's Court están montadas las *chutes*, que son una montaña rusa de 60 pies de altura por 275 de larga, en la que en vez de vagones hay botes *ad hoc*, que bajando con una velocidad vertiginosa, se sumergen en el agua y proporcionan á sus tripulantes una emoción salvajemente interesante. Inauguraron las *chutes*, la duquesa de Marlborough, Lady Randolph Churchill y uno de sus hijos.



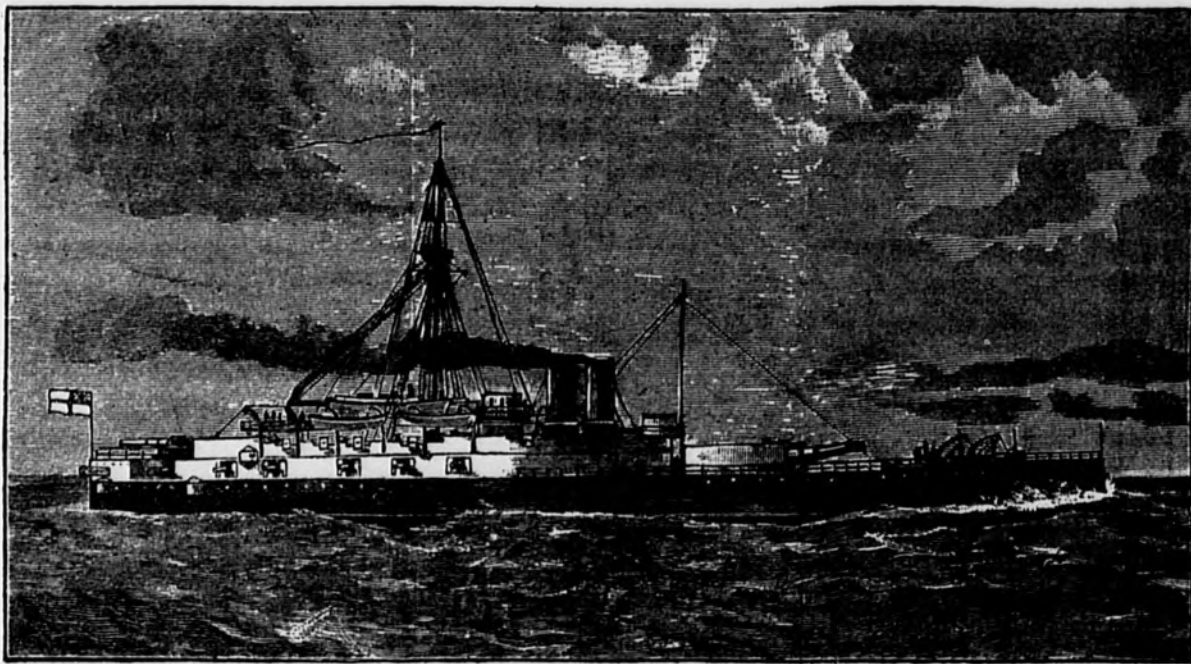


La estación de *yachting* está en todo apogeo, y su recuerdo queda imborrable en la memoria del que ha visto alguno de sus *meetings*; los botes de velas enormes que se arrastran en una carrera rapidísima sobre el haz tranquila de las aguas, el maniobrar seguro y hábil de sus equipajes, y el interés que toda contienda despierta en quien la presencia, rodean á este sport de un particular atractivo. De todos los yacht ingleses, es sin duda el mejor el *Britannia*, de S. A. R. el Príncipe de Gales; la arrufadura y las líneas de su roda y popa, hacen graciosamente bella á esta embarcación, que desplaza 154 toneladas, y á la que sus grandes berlingas y velas imposibilitarán de correr en el mar sin grave riesgo. Del mismo tipo es el cutter del Earl Dunraven, *Valkyrie*, que también está obteniendo grandes triunfos. El *Britannia* ha ganado las tres regatas del Thames, y últimamente ha tomado parte en la de Channel, que no ha ganado por haber sido abordada por el *Valkyrie*, al que rompió el aparejo. El «Real Club Meridional», fundado en 1843, ha celebrado con otra animada regata las fiestas de su jubileo.

El naufragio del *Victoria*, acorazado de la Real Armada, ha vestido de luto á Inglaterra llevando la desolación á muchas familias. Aquel barco que era asombro de los mares, que azotaba con su hélice, yace hoy bajo ellos, habiendo costado con su pérdida la vida á porción de hombres jóvenes, instruidos y valientes, que han muerto como héroes sirviendo á la patria. Perecer en un combate, es contingencia de la guerra, pero morir en un simulacro, es mucho más horrible por lo imprevisto. El almirante Sir George Tryon, al ver su barco embestido por el *Camperdown*, intentó encallar en la cercana costa, pero bien pronto echó de ver que le faltaba tiempo y ordenó la salvación con una serenidad y un valor incomparables; solo en el puente, mandaba con tranquila voz, hasta que el estampido de la voladura de las calderas y la columna de agua que levanta una enorme masa cuando se hunde le hicieron callar para siempre. Su cadáver no ha sido encontrado: fué designio de la Providencia que dió á hombre tan grande la única tumba digna de guardar sus restos, la inmensidad del Océano. Los detalles del siniestro son de todos conocidos; las desgarradoras escenas que ví en las oficinas del Almirantazgo al informarse los deudos de la dotación del *Victoria* de la catástrofe, no hay pluma en el mundo que sepa describirlas.

En carreras de caballos, las más importantes han sido las de Ascot, y de ellas la Royal Hunt Cup y la Copa de oro. Son estas reuniones aristócratas como ninguna

otra; se disputa en ellas el premio de la Reina, y la corte no puede faltar. La Royal Hunt Cup es al Derby lo que un besamanos á una *soirée*. El premio de este año es una obra de arte hecha en plata por los Sres. Hancock y Compañía, que representa la historia de Atalanta; la ganó *Amandier*, del barón Rothschild, montado por Tom Loates, que se está llevando este año todos los grandes premios. *Amandier* es un caballo de cinco años, hijo de *Lavaret* y *Aveline* y corrió con 46 kilos, disputándole el premio diecisiete competidores más. La copa de oro ha sido ganada por *Marcion*, de Mr. R. Vyner; es un *colt* magnífico que disputa á *Isinglass* la primacía de los caballos de Inglaterra.



EL ACORAZADO «VICTORIA» DE LA MARINA REAL INGLESA

La escoba ha dejado de ser un aparato doméstico de humilde uso, para servir de sagrado emblema á una clase de la sociedad que vive y bebe como las demás. Los barrereros ingleses no han podido quedar inactivos ante la gran fiesta del *Derby day*, y han organizado un *meeting* de carreras, en el que montan los asnos que cuotidianamente les acompañan en su trabajo, y blanden, en lugar de fustas, los escobones. Como los burros han de ir en pelo, menudean los accidentes y el conjunto resulta altamente cómico, pues ni en el célebre hipódromo de Newmarket se hacen las cosas con más solemnidad.

Sigue la *season* de *coaching* y los pintorescos caminos ingleses se ven todos los días transitados por carruajes de lujo regidos por *gentlemen*, y arrastrados por parejas de caballos de precio. Este sport es completamente desusado en España al modo que aquí se practica, y no pueden incluirse en él los contados viajes hechos en silla de posta por *sportsmen* españoles. En Inglaterra hay clubs sólo dedicados á este género de recreo, y apenas el verano hace transitables las carreteras empiezan á verificarse *meetings* á los que acude lo mejor de la sociedad británica; corren muchas millas en competencia y alcanzan el honor de llevarse algún disputado premio. No deja de tener sus tropiezos la carrera y pocas terminan sin algún vuelco ó caballo reventado que lamentar, pero esto

aumenta la atracción y las emociones del sport. Los dos Clubs de *Driving* ha poco que han tenido sus anuales reuniones en el Magazine, Hyde Park. Empiezan dando una vuelta para presentar los trenes, y hecha la señal arrancan é escape hacia Hurlingham, teniendo la facultad de volverse al llegar á la Puerta de la Reina, los que se consideren débiles para seguir la carrera. En el punto de llegada suele aguardarles un banquete.

El otro día un *trainer* peritísimo, que me honra con su amistad, me refirió un sistema muy poco conocido de educar caballos para hacerles ganar en elevaciones y desarrollarles los brazos, dándoles aptitud para las luchas hípicas; consiste en hacerles nadar en vez de trotarlos ó galoparlos. El esfuerzo de la natación es mucho mayor, y el animal acaba por habituarse á él; además el agua ejerce una acción terapéutica sobre el aparato locomotor al que vigoriza. Un kilómetro nadando equivale á cuatro ó seis de trote y galope.

La feria de Chicago está siendo fecunda en cosas estupendas, no siendo de las menos las aptitudes ignoradas que ha descubierto en la mujer: en un Congreso periodístico femenino, se han presentado algunas damas *reporters* de carreras de importantes publicaciones, que cumplen perfectamente su misión y corren del *pesage* al *stand* y de éste al *padding*, como el más activo de los varones redactores hasta aquí vistos. El pescante lo han asaltado también y hay en New-York sociedades de coches de punto guiados por señoritas; verdad es que eso de los automedontes no está en América como en España, porque si estuviera..... Otra dama ha leído en el citado Congreso un trabajo titulado *La mujer como autoridad en materia de pesca*, que llamó mucho la atención por haber referido en él una de sus excursiones, en la que pescó con anzuelo 52 truchas en cincuenta y cuatro minutos. Parodiando una frase célebre, podemos decir: «Andalucía empieza en el Mar Ártico.»

Puck

Londres, 12 de julio de 1893

PELOTAS Y PELOTARIS

NADA más propenso á variación que las condiciones de juego en los pelotarís.

De una á otra temporada el que fué luchador invicto conviértese en impotente vencido; aquel de cuya maravillosa habilidad hacíanse lenguas las gentes, aparece, meses después, empujado en la pelea: inhábil, inseguro, fatigado, marchando á la zaga de los que fueron sus competidores derrotados y triunfan hoy del César de ayer.



ACTUALIDADES



EDUARDO PERRODIL
(Fotografía Compañy.)



EL ALMIRANTE TRYON
Víctima de la catástrofe del «Victoria».

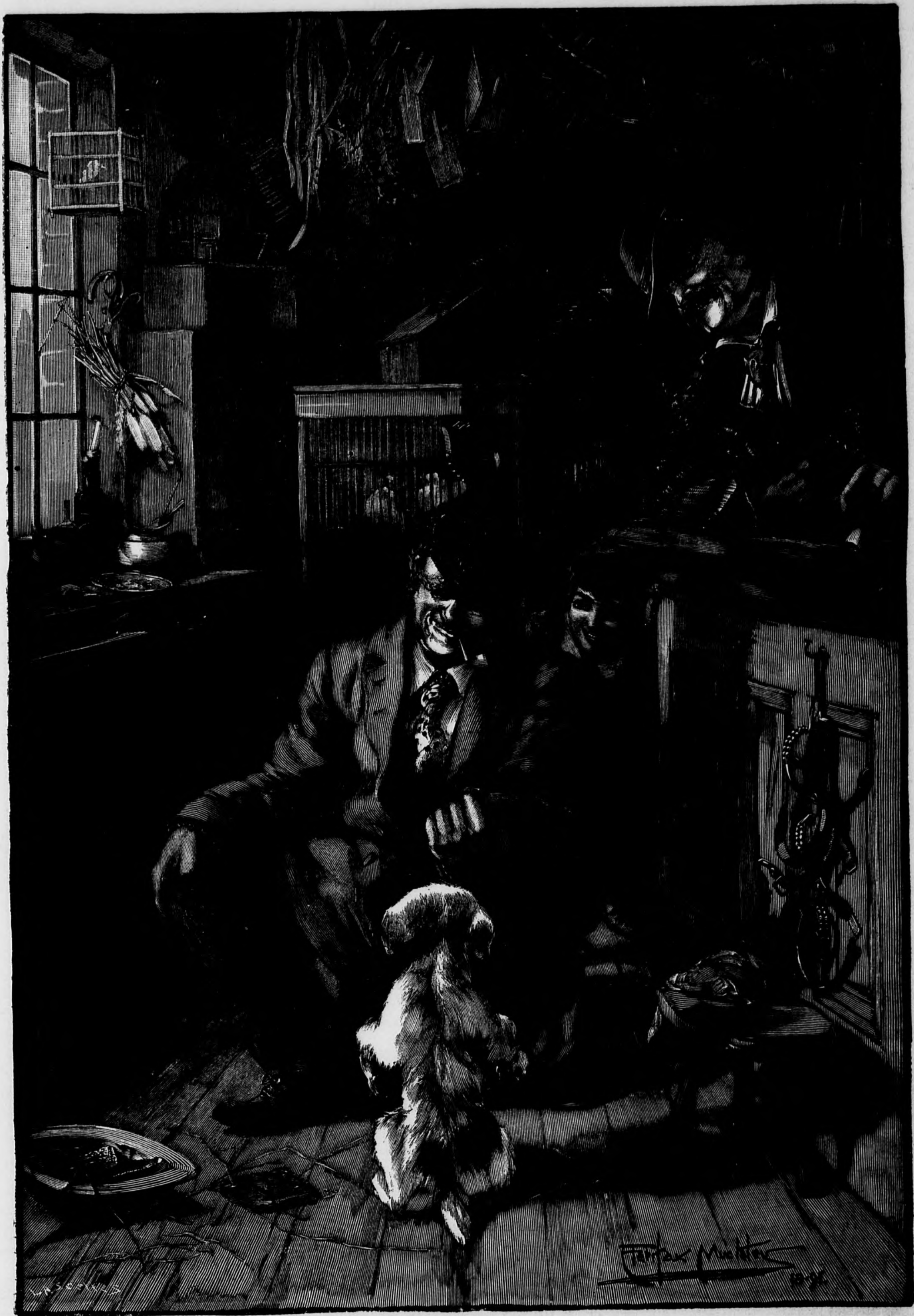


ENRIQUE FARMAN
(Fotografía Compañy.)

BELLAS ARTES



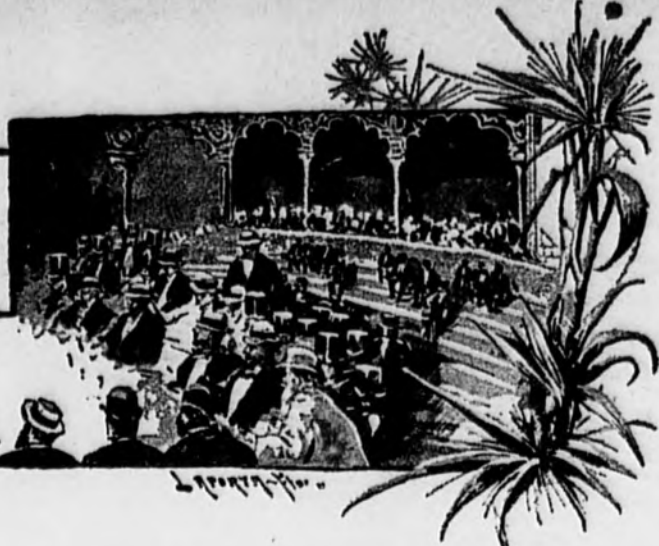
CONFESIÓN



LA PRIMERA LECCIÓN



Crónica del Sport



Y mañana la silueta del héroe pretérito, oscurecida hoy, volverá á mostrarse destacándose del grupo de sus adversarios en la lucha del frontón, con toda la esbelta gallardía de sus tiempos primeros, provocando explosiones de entusiasmo y exclamaciones de asombrada admiración.

Y no ya de una á otra temporada, pero aun dentro de un abono, y á veces en un partido con facilidad tan grande y tan sin causa aparente sucede lo antedicho, que ha dado lugar, en no pocas ocasiones, á engendrar en el ánimo del público recelos y suspicacias nada favorables á los pelotaris.

En apoyo de esta observación, recordará —y no es mucho— el lector aficionado, los primeros partidos jugados en nuestro Jai-Alai: la admiración despertada, las simpatías ganadas y los aplausos recogidos por la pareja formidable Irún-Portal. ¡Qué bolea la de Portal lanzando veces seguidas la pelota desde los últimos cuadros, no ya sin entregar, pero aun haciendo juego, *colocando*! ¡Qué seguridad en el revés y cuán insuperable maestría devolviendo las difícilísimas pelotas de rebote! Zaguero de más alientos difícilmente podríase haber dado.

Inaugoróse Fiesta-Alegre ya entrado el verano siguiente, si mis recuerdos no flaquean y Pedro Arrese Igor fué contratado como pelotari de primera fila. A su contrata siguió, naturalmente, la presentación, y á la presentación tal serie de no soñados fracasos para el simpático vascongado, que el público participó primero en sus entusiasmos del desmayo de Portal en su juego, mostróse luego frío y acaso injusto con el zaguero, y acabó lanzando contra él la injuria de una calumnia soez, canallesca, hasta obligarle, herido en lo íntimo de su alma, á proponer á la empresa la rescisión de su ventajoso contrato.

Para fortuna suya y singular contento de cuantos estrechamente le tratan, poco después volvía Portal por su buen nombre quebrantado; y el público, perdida la mala impresión, olvidó las derrotas pasadas para aplaudir los triunfos nuevos.

Fácilmente se advierte, considerando el anterior recuerdo traído en ayuda de mi afirmación primera, que al concertarse un partido en el cual se disponen á luchar pelotaris de sólida reputación, cuyas victorias respectivas no tienen cifra, es ir á la ventura y exponerse á probable error decidir de antemano en favor de unos ó de otros la victoria.

Mucho hacen los pelotaris, mucho juegan; pero juega más y hace más el azar, sobre todo, cuando aquellas condiciones de serenidad, de impassibilidad que en todo juego conocido son la primera garantía del triunfo, hállanse amenazadas por ingerirse en la pelea más que el interés de una apuesta considerable, el del *pundonor profesional*, el amor propio con sus asomos sombríos de envidia y despecho.

En estas condiciones se convino los famosos partidos jugados recientemente en Deusto y en Fiesta-Alegre.

Fué un reto lanzado por un particular recogido con desdeñosa soberbia, en

nadie tanto como en él disculpable, por Irún, y hecho extensivo por unos y otros á toda una raza: pueblos hermanos, rivales de una hora por el culto apasionado á sus ídolos respectivos.

En Madrid conocíamos bien el terrible juego de Irún en los cuadros primeros y bajando á encestar de bolea en los medios y aun más allá. Y por aquellos días, también, en que se concertó la apuesta, hacía proezas el simpático Tandilero, rivalizando con Pedrós y aun venciénolo, en los últimos cuadros de la cancha.

En cambio, si bien Portal ha jugado algunas veces delante en los frontones de la corte, no lució jamás tan poderoso juego que pudiera establecerse competencia entre él y Juan José.

Cuanto al Chiquito, pasados sus primeros y rápidos triunfos en Jai Alai, no volvió á pisar las canchas de nuestros frontones.

¡Qué mucho, pues, que los de aquí, salvadas las eventualidades de la lucha, apostarían por la pareja Irún-Tandil, y los de allá, que á diario presenciaban el juego brillante de Portal y el de Abando, aceptarían por éstos?...

Nuboso el cielo; caliginosa la atmósfera por los rayos del sol de estío, ya ocultos, ya filtrándose por entre jirones de nubes; enardecidos los ánimos con la afanosa incertidumbre de la lucha; sin un hueco en el frontón ni un alma allí que no sufriera intermitencias continuas de expansiva alegría y honda decepción, realizóse el primer partido de la apuesta famosa en la cancha de Deusto, y vencieron, entre la ardiente explosión del entusiasmo del público, mal contenido dos horas por alternativas del juego, el Chiquito de Abando y Portal.

¡La revancha!... ¡La revancha!... ¡Esperanza inútil de cuantos sintieron presa de inopinado desengaño ya en sus intereses mal parados ó en sus fallidos sueños!

Quien conozca algo el nervioso temperamento de Irún, su desconcertarse creciente ante la perspectiva de una derrota; aquella fiebre suya, que enardeciéndole la sangre nubla su mirada y desequilibra sus condiciones de gran pelotari haciéndole acudir á la pelota, excitado y codicioso, allí donde no le reclama el juego, y expolear con airadas frases el amor propio de su compañero arrastrándolo con él al desconcierto y ofuscación suyas; quien no haya visto á Juan José un día que la suerte se le muestra aciaga, podía esperar una revancha honrosa. Los demás en modo alguno.

Yo de mí sé decir, que después de leer el resultado del partido de Deusto en los telegramas de la prensa, no del valer de los cuatro pelotaris ni de su mayor ó menor práctica en Fiesta-Alegre deduje el resultado de su segundo partido. La derrota de Irún estaba escrita.

Como quiera que ello fuere, Portal y el Chiquito de Abando han asentado en el libro de sus victorias una de las más grandes y legítimas que registrarán aquellas páginas; y yo, uno por ello á las de sus admiradores mi modesta felicitación.

LA CRÓNICA DEL SPORT publicará los retratos de los cuatro pelotaris que han tenido suspensos durante quince días los ánimos de tantos españoles interesados en la lucha, comenzando una galería de retratos que completará en números sucesivos para responder al creciente entusiasmo despertado por las luchas del frontón.

No quiero dejar la pluma sin hacerme eco de una noticia que ha de causar tanto regocijo en San Sebastián, como en Madrid pesar.

En mi anterior artículo del sport de la pelota me referí á un partido concertado y próximo á verificarse entre aristocráticos aficionados.

Sensible es decir que no ha podido llevarse á efecto en Jai-Alai, porque la empresa del frontón de la calle Alfonso XII se ha negado á cederlo gratis para aquella fiesta, cuyos productos íntegros estaban destinados á ejercer la caridad.

Mejor aconsejado, el dueño de Jai-Alai en San Sebastián, ha accedido inmediatamente á la demanda de los aristocráticos pelotaris.

Los pobres no perderán, pues, el producto de la fiesta proyectada, que ha de dar seguramente espléndidos resultados. Porque, aparte el interés por presenciar partido que tales atractivos ofrece y las simpatías que inspiran los jugadores, el sentimiento de la caridad, arraigado profundamente en el alma de nuestro pueblo, es una de las pocas cosas buenas que nos quedan en nuestra desdichada España.

PASCUAL DE ZULUETA



CARRERAS DE CABALLOS

Ha quedado sin efecto la renuncia que había presentado el Sr. Attias á la Sociedad de fomento de la cría caballar de España, de la subvención, que por sus servicios en concepto de *entraineur*, tenía asignada.

Continuando, pues, en Aranjuez dedicado á la preparación de caballos para carreras, ha recibido en estos últimos días un potro llamado *Arfe*, del Marqués de Alcañices, y tres potrancas, propiedad del Conde de Torre Arias, llamados, *Duda*, *Petenera* y *Pesadilla*.

Hasta el día 9 del corriente, el afortunado jockey inglés T. Loates, llevaba ganadas 90 carreras; Morny Cannon, 78; Barrett, 57, y 45 J. Watts.

En su quinta de Vaucresson (Francia), falleció el 2 del corriente mes, Mr. Grossmann, Director del Tat tersall, francés, para cuyo cargo fué designado, en 1870, por el Consejo de administración de aquel importante establecimiento hipico.

La nueva Sociedad de Carreras de caballos que recientemente se ha constituido en Cádiz, tiene acordado, según nuestras noticias, celebrar dos reuniones en los días 13 y 14 del próximo agosto.

El 21, 22 y 23 de igual mes, tendrán lugar las carreras que anualmente organiza por dicha época el Jockey Club de Sanlúcar de Barrameda.

La Sociedad de fomento de la cría caballar de España, ha señalado para sus reuniones de carreras, en el próximo otoño, los días 19, 21, 26 y 29 de octubre.





La Junta directiva de dicha Sociedad, ha designado á los Sres. Marqués de la Mina y Vizconde de Irueste, para formular el proyecto de un programa de carreras para el próximo trienio.

D. Manuel de Isasi, de Jerez, ha adquirido tres potrancas de pura sangre llamadas *Leona II*, *Barretina II* y *Trickish*, las dos primeras procedentes de la ganadería de los herederos de D. Juan Romero, y la última de la del Sr. Garvey.

La venta de los caballos procedentes de la testamentaria del difunto Mr. Abington, verificada últimamente en Newmarket ha obtenido grandes resultados. Solamente por el crack de 3 años, *Meddler*, ha pagado 14.500 libras. (362 500 pesetas), Mr. Weatherby por encargo de Mr. Forbes, acaudalado propietario de los Estados Unidos.

El Sr. Lassaletta ha cedido en venta al rico ganadero jerezano, D. Joaquín Rivero, las yeguas, pura sangre, *Bouquetière* y *Capuchina*; las cruzadas *Querida* y *Ligera*; una potranca hermana de *Avenger III* y un potro pura sangre, hijo de *Ducat* y *Bética*.

SUMAS, mayores de 2.000 pesetas, ganadas por diferentes propietarios de caballos, en las Carreras de la Península, en el presente año de 1893.

	Pesetas.
Sr. G. Garvey.....	46.590
» J. Attias.....	31.460
» Marqués de Villamejor.....	22.025
» Conde de Mejorada.....	8.600
Mr. Staples.....	6.060
Sr. A. Vasconcellos é Souza.....	5.885
» Conde de Sobral.....	5.005
» P. Garvey.....	4.300
Mr. D. Cuby.....	4.150
» Fellowes.....	3.625
» L. Sacquin.....	3.150
Sr. P. Aguilar.....	3.000
» Conde d' Espons de Paul.....	2.500
Mr. A. Abrines.....	2.425
Sr. M. de Isasi.....	2.400
» J. Romaris.....	2.350
Mr. Shakerley.....	2.275
Col. Upton Prior.....	2.250

SUMAS mayores de 2.000 pesetas, ganadas por los caballos, en las Carreras de la Península, en el presente año de 1893.

EN CARRERAS LLANAS	Primeros premios.	Segundos y terceros premios.	TOTAL Pesetas.
Alacrán.....	»	2.500	2.500
Arbitrator.....	2.250	»	2.250
Carmencita.....	4.000	»	4.000
Celus.....	2.325	»	2.325
Centella.....	4.250	400	4.650
Dictador.....	3.900	400	4.300
Diva.....	2.000	»	2.000
Donatello.....	13.840	1.390	15.230
Gold Field.....	3.000	1.300	4.300
Gretchen (ex Pim, Pam, Pum).....	2.650	100	2.750
Henriot.....	2.500	250	2.750
Judy.....	1.600	1.250	2.850
Lindo.....	13.500	2.875	16.375
Málaga.....	3.250	1.255	4.505
Mayo.....	2.665	1.000	3.665
Monte Carlo.....	4.220	»	4.220
Morgada.....	2.665	»	2.665
Pastisson.....	6.060	»	6.060
Picola.....	11.875	»	11.875
Pitcar.....	3.500	775	4.275
The Doon.....	2.275	»	2.275
Trickish.....	3.000	»	3.000
EN SALTO Y STEEPLE CHASE			
Diva.....	8.500	»	8.500
Gentil.....	1.500	1.200	2.700
Henriot.....	»	400	400
Lovelock.....	6.000	1.600	7.600
TOTALES.....	111.325	16.695	127.020

Por el Ministerio de la Guerra se ha dictado una Real orden, por la cual se dispone que la remonta de caballería adquiera 75 yeguas, de vientre, para establecer una yeguada para la cría de potros, en la que se ensayen los cruzamientos de aquéllos con sementales de determinadas sangres, instalándose dichas yeguas en

la dehesa de Moratalla, que lleva en arrendamiento la remonta de Córdoba.

Por mediación de los diputados por la provincia de Cádiz, Sres. D. Rodolfo del Castillo y Conde de Niebla, la Reina Regente y la Infanta doña María Isabel Francisca, han otorgado cada una un premio para las carreras que en agosto han de celebrarse en dicha ciudad.

El de S. M. la Reina consiste en un reloj, y el de la Infanta en una petaca y fosforera con esmaltes alusivos al objeto.

Ha comenzado á circular la suscripción para el premio que van á dar el comercio y la industria gaditana.

CAZA

Las noticias que recibimos de diversos puntos de España sobre la cría de codornices, son en extremo contradictorias.

La llanada de Madrid á Guadalajara, donde la entrada fué excelente, ha quedado desamparada de esos codiciados pájaros, no así las tierras altas de Sigüenza, donde se preparan magníficas expediciones, aunque vedadas las vegas de Sauca y Estregana, tendrá el tropel de aficionados que correrse á Alcolea del Pinar y Maranchón.

En la provincia de Soria prométese también buena diversión en cuanto las mieses caigan.

La provincia de Madrid tiene codornices en algunos puntos; las vegas de Morata y Perales de Tajuña están sin ellas; la sierra del Guadarrama ofrece como siempre buena diversión á quien lleve perros de muchas facultades.

Segovia parece que no dará este año tan buenos ratos, como hace dos veranos, á sus cazadores.

Valladolid está más escaso que el año pasado y la famosa tierra de Burgos cumplirá, pero no como prometía la primavera.

Los calores terribles de junio hicieron subir y llegar á Francia la emigración; la codorniz es un animal de instinto tan fino para elegir el sitio de su bienestar que arrostra viajes larguísimos cuando la sequía la persigue.

Entendemos que este año las mejores cacerías se harán en septiembre al paso para Africa, pero entonces la guerra á los conejos arde en España entera.

La cetrería, que tantos aficionados tuvo en tiempos pasados, vuelve otra vez á renacer, cual nuevo Fénix, y á hacer prosélitos entre los amantes al noble sport de la caza.

Los cazadores franceses son los primeros que se han distinguido en este sentido. Su iniciativa ha sido tan entusiasta que ya cuentan con halconerías en Evreux, Boulogne y Meaux, siendo el modelo en el género la de Saint-Leu-Taverny, á la cual se llama la «halconería de Beauchamp».

Los halcones criados en ella dan maravillosos resultados, y de la especie *águila Bonelli*, hay dos ejemplares, *Jupin* y *Junon*, que se han adiestrado para perseguir con el vuelo bajo á las liebres, resultando que con éstos se consigue mucho más, acaso, que usando los hurones.

Sir James Dormer, General en Jefe del ejército de Madras, ha muerto á consecuencia de las heridas que le hizo un tigre hembra, a cuya caza se dedicaba en Nilyherry. El felino pudo ser muerto por los demás cazadores.

Nuestro distinguido amigo el Sr. Covarsi está de enhorabuena.

Entusiasta por la caza, no pasa mucho tiempo sin emprender alguna expedición cinegética desde su casa de Badajoz, y en su última excursión á la sierra de Gredos, consiguió ver realizados sus deseos matando de un certero balazo en la nuca una hermosa cabra montesa, cuya cabeza convenientemente disecada ha venido á aumentar su magnífica y numerosa colección de ejemplares de caza mayor que posee y que con tan envidiable curiosidad y regocijo pueden contemplar los aficionados á San Huberto en casa del Sr. Covarsi.

Ahora tiene proyectada una expedición al alto Aragón en compañía de varios amigos con objeto de llevar á cabo una batida de osos en aquellos parajes, á cuyo fin está disponiendo una buena y numerosa recova de

podencos y alanos extremeños, intentando con éstos la caza de osos á cuchillo tal y como la practican en Extremadura con los jabalíes.

Cuando el viaje tenga efecto nuestro amigo el señor Covarsi favorecerá las columnas de la CRÓNICA DEL SPORT dando minuciosos detalles de cuanto ocurra en tan interesante expedición.

Un hecho por demás curioso y original ocurrió no ha muchos días á unos cazadores, en la dehesa *La Matilla*, término de Salamanca.

Cuando más engolfados caminaban en busca de alguna buena pieza á quien tirar, hallaron unos becerros que se habían alejado algo de la torada. Uno de éstos, que estaba un poco más distante de los otros, se entretenía en lamer algo que estaba entre unos tomillos. Picados por la curiosidad, los cazadores se acercaron cautelosamente al sitio indicado, viendo con la sorpresa que es consiguiente, que lo que lamía el becerro en cuestión era nada menos que una hermosa liebre que más temerosa de los hombres, salió por pies, dejando á los impertinentes curiosos con un palmo de narices y sin tiempo para preparar sus escopetas.

VELOCIPEDIA

A las cuatro de la tarde del día 30 del corriente se celebrarán en el velodromo de Atocha, de San Sebastián, ocho carreras de velocípedos y un juego de cintas, organizados por el Veloz Club Donostiarra.

Tres carreras serán internacionales, una nacional, una regional, con tres premios, en la que podrán tomar parte los socios de los Clubs de Pamplona, Bilbao, Vitoria y San Sebastián, otra local, otra infantil y la última de obstáculos.

Se admiten inscripciones hasta el día 25.

El Presidente del Club Velocipedista de Reus, ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos el programa de las Carreras, que con motivo de las ferias de dicha ciudad, han de celebrarse el 23 del corriente, y cuyo programa, publicamos á continuación.

Carreras de velocípedos organizadas por el Club velocipedista de Reus, con la cooperación del Excelentísimo Ayuntamiento y distinguidos particulares, para el día 25 de julio de 1893.

PROGRAMA OFICIAL

Día 25 de julio, á las 4 y 1½ de la tarde.

Desfile de todos los carreristas.

1.ª Carrera.—«Local».—CAMPEONATO. 7 vueltas. (2.333 metros).—Tres premios: 1.º, un objeto de arte ofrecido por D. Luis Quer y medallas de oro.—2.º, medalla de plata.—3.º, medalla de bronce.

2.ª Carrera.—«Especial para los carreristas de Tarragona y Lérida». 7 vueltas (2.333 metros).—Tres Premios: 1.º, un objeto de arte ofrecido por el Club Velocipedista.—2.º, medalla de plata.—3.º, medalla de bronce.

3.ª Carrera.—«Nacional». 15 vueltas, (5.000 metros).—Tres premios: 1.º, 200 pesetas.—2.º, 75.—3.º, 25.

4.ª Carrera.—«Regional». 9 vueltas, (3.000 metros).—Tres premios: 1.º, un objeto de arte ofrecido por don Jaime Rius y medalla de oro.—2.º, un objeto de arte ofrecido por la Redacción de *Lo Somatent* y medalla de plata.—3.º, medalla de bronce.

5.ª Carrera.—«Consolación».—Para todos los carreristas que no hayan obtenido premio. 5 vueltas, (1.333 metros).—Tres premios: 1.º, medalla de oro.—2.º, medalla de plata.—3.º, medalla de bronce.

6.ª Carrera.—«De Cintas», ofrecidas por varias distinguidas señoritas de esta ciudad.

OBSERVACIONES

Los premios en metálico serán sustituidos con objetos de arte de igual valor al que lo solicite.

El Reglamento de carreras de la Sociedad Velocipedistas de Madrid, será el único en vigor.

Si por causa imprevista tuvieran que suspenderse las carreras, no se abonará indemnización alguna á los corredores.

Las demandas de inscripción deben dirigirse antes del día 24 de julio al Presidente del Club Velocipedista, pasada cuya fecha se considerarán nulas las que se recibían.

Si no se presentan corredores de fuera de Cataluña, se sustituirá la carrera nacional por otra regional, adjudicándose otro premio de 100, 50 y 25 pesetas.





Las carreras se verificarán en el Velodromo del Paseo de Sunyer.

REGATAS

Los días 27, 28 y 29 del presente julio y 13 y 14 de agosto próximo, habrá en Santander regatas á la vela entre embarcaciones de recreo hasta 15 toneladas, yates, yolas y piraguas. Se han señalado como premios varios regalos de la Reina Regente, Infanta Isabel y de otras personas, así como también otros varios premios en metálico.

Las tres pruebas de la copa del *Yacht Club de France*, se verificarán por este orden: el 6 de agosto en Dieppe; el 13 en Fécamp y el 20 en Boulogne-sur-Mer.

Han sido donadas á la *Union des yachtsmen de Cannes*, por los Sres. Ogden, Godet y Gordon Bennett, dos copas destinadas á servir como premios en dos carreras internacionales, y el comité de dicha Sociedad se ocupa en redactar las condiciones de las dos regatas que se correrán, por primera vez, en el mes de marzo del próximo año.

La primera copa, valuada en 5.000 francos, será destinada para los yachts, cuyo tonelaje, sea superior á 20 toneladas y la segunda copa de un valor de 2.500 francos, se ofrecerá á la competencia de embarcaciones de 5 á 20 toneladas; estos dos premios se disputarán en una sola prueba y en recorridos de treinta millas marinas para el primero y veinte para el segundo.

El *equipe* francés de la Sociedad náutica que ha tomado parte en las regatas de Henley, sobre el Támesis, el 5 del corriente, disputando el Gran Challenge Cup, ha sido batido en la primera serie de pruebas por el *equipe* del Thames Rowing Club, por muy poca distancia.

Un incidente desagradable tuvo lugar al siguiente día de las anteriores regatas, disputando el Steward Cup. En la prueba entre el *Thames Rowing Club* y la dotación de la *Société Nautique de la Basse-Seine*, compuesta de Mrs. Fluest, Boutillon y Stuart Love, este último fué por dos veces estrechado por sus adversarios, de un modo violento é irregular, viéndose obligado á pararse para evitar un accidente. Se formuló la reclamación correspondiente contra el *Thames Rowing Club*, y tanto la prensa inglesa como cuantos presenciaron los hechos, censuraron duramente el proceder del *equipe* inglés.

Sin embargo, en vista de las explicaciones dadas por éste á los remeros franceses, ha sido retirada la reclamación de que hablamos.

ESGRIMA

El día 7 del actual falleció en Bois Colombe Mr. Jules Jacob, presidente de la Academia de armas de París, después de una larga enfermedad contraída por un trabajo incesante y laborioso á que sus aficiones y entusiasmos le llevaban.

La esgrima francesa ha perdido á uno de los más renombrados maestros, cuyos nombres registran los anales de la enseñanza de las armas.

Una herida recibida en un asalto en el tiempo en que Mr. Jacob acudía á las salas de armas, le retuvo bastante tiempo en el lecho, y este desgraciado accidente le obligó á abstenerse de tirar en los asaltos públicos, donde tan brillante papel había desempeñado, consagrándose desde entonces exclusivamente al profesorado.

Entre los muchos discípulos de Mr. Jacob más conocidos en Francia, figuran los nombres de Paul de Cassagnac, Gambetta, Eduard Hervé, Ranc, Scholl, Anatole de la Forge, Henry Fouquier, Rochefort, etc.

Estaba condecorado con la Legión de Honor desde 1887, como recompensa otorgada á sus trabajos profesionales. En el año anterior hizo dimisión de la presidencia de la Academia de armas, pero sus colegas insistieron tenazmente en que conservara aquel cargo, reconociendo, no solamente sus dotes personales de hombre de excelente trato, sino sus especiales conocimientos y aptitudes para la enseñanza y para la dirección de un Centro tan importante.

Jacob descansa en el cementerio de Colombes, no lejos de Gátechair, su predecesor en la presidencia de la Academia de armas.



CRÓNICA DEL SPORT

VIAJES

Ha salido para la Granja, donde pasará la temporada veraniega con su distinguida familia, nuestro querido compañero de redacción D. Ignacio Castelain, quien nos remitirá interesantes correspondencias sobre cuanto de notable ocurra en aquel delicioso y concurrido real sitio.

GINNÁSTICA

La Asociación fundada en 1858, llamada *Círculo particular gimnástico* (antigua Sociedad de la calle de la Cueva), acordó en su última Junta general, unirse á la Sociedad Gimnástica Española.

Con este motivo, se han reunido en el domicilio social de esta última, Libertad, 15, muchos individuos de ambas Sociedades de educación física, para celebrar esta fusión que tan beneficiosos resultados ha de originar para el más rápido desenvolvimiento de los fines de la Sociedad Gimnástica Española.

La Asociación de Profesores oficiales de Gimnástica, ha elevado al Sr. Ministro de Fomento una exposición, aplaudiendo el establecimiento de la enseñanza de la Gimnástica en todos los Institutos; pidiendo la creación de iguales cátedras, desempeñadas por profesoras en las escuelas normales de maestras, y llamando la atención del Ministro acerca de la injustificada diferencia de categorías que se pretende establecer, y de la conveniencia del privilegio profesional para dicho cuerpo docente.

SPORTS ATLETICOS

En París se han organizado recientemente carreras de aguadores.

A los pocos momentos de hacerse pública esta idea, original del director de un diario de la capital de Francia, acudieron 60 individuos á inscribirse.

El itinerario era el siguiente:

Boulevards Clichy, Rochechouart y de la Chapelle, calle del mismo nombre, á salir por la puerta de la calle de París, calle Compoise y Hotel de Ville de Saint Denis, donde estaba el Jurado de llegada.

Los premios eran 400 francos al primero, 200 al segundo, 100 al tercero y 50 á los siete que llegaron después que aquéllos.

En la casa núm. 100 de la calle de Clichy se instaló una báscula, donde fueron pesados los aguadores y las cubas, pues cada uno había de llevar dos de éstas en las extremidades de un palo.

Después de inscribir los pesos y edad de los carreteristas, dió principio el espectáculo, que fué presenciado por mucha gente.

El público arrolló á los guardias y marchó detrás de los aguadores, que salieron á escape por el boulevard Clichy.

El vencedor fué aclamado en Saint-Denis. Es un aguador llamado Rousset, que recorrió el trayecto en una hora y veinticinco minutos.

Su compañero Cambrenac hizo un buen segundo, y Etienne ganó el tercer premio, por varios cuerpos.

Parece que el organizador de estas carreras prepara un *Steeple-chasse* de aguadores.

TAUROMAQUIA

El primero del corriente mes, se verificó la inauguración de la *Escuela Taurina de Sevilla*, dando comienzo el mismo día los discípulos á sus prácticas de toreo. Todos los días á las cinco y media de la tarde, se abre la Cátedra de tauromaquia, excepto aquellos en que se celebren corridas de toros. Los domingos por la mañana habrá clase, á petición de varios discípulos pertenecientes á las clases comerciales.

El Director de la escuela, es D. Manuel Carmona; y el espada *Faico*, ha sido nombrado *ayudante* del maestro.

Cada tarde podrán tomar lección 24 alumnos, si se juegan cuatro reses, toreando seis en cada una de ellas.

Todos los ganaderos de Sevilla se han inscrito en las listas de socios pasivos y el sobrante de reses lo venderán para la escuela.

En la puerta de ésta ha sido colocada una cabeza de toro y un rótulo que dice: *Escuela Taurina*.

Para colocarla dentro de la escuela se está construyendo una lápida conmemorativa del día de la inauguración en la que se leerá:

En 1.º de julio de 1893, se inauguró esta escuela taurina con reses de la acreditada ganadería del Sr. D. Anastasio

Martín, siendo Director y propietario D. Manuel Carmona y fundador é iniciador D. Luis Peduzzi.

El ruedo de la escuela mide 36 1/2 metros de diámetro y es casi de la misma extensión que el de la plaza de toros de Huelva y mayor que la de los circos taurinos de Sanlúcar la Mayor y la Isla de San Fernando. Carece de barrera y los alumnos sólo podrán guarecerse en cuatro burladeros convenientemente distribuidos. Cerca el anillo, cuidadosamente enarenado, una valla de madera, pintada de colorado, coronada por dos maromas de grueso alambre para evitar que el ganado salte.

Las gradas del circo están formadas por siete escalones. Entre ellas se han intercalado cuatro palcos que se destinan á las autoridades, á los ganaderos, á los propietarios de la Escuela y á la Junta directiva. La plaza tendrá cabida para unas mil personas.

Se han construido cuatro toriles que comunican con la plaza y con el corral destinado al apartado, en el cual se establecerá durante la lidia el degolladero. En un corral más grande habrá siempre repuesto de becerros.

Se ha habilitado un local para enfermería y ha sido nombrado médico de la escuela D. Antonio Gallego.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido un *Programa razonado de Gimnástica higiénica y juegos escolares*, de que es autor el Dr. D. José Fraguas, catedrático numerario de esta asignatura.

La actividad intelectual y la extensa cultura del joven doctor preséntanle como una esperanza de las que tanto ha menester nuestro progreso científico, desmedrado y enteco.

El *Programa* del Sr. Fraguas, aparte del mérito indiscutible de encerrar, en plan acabado y lógico, las importantes materias que constituyen los objetos, material y formal, de la *Gimnástica higiénica y juegos escolares*, tiene la significación elocuente—para nuestro país—de que algo se intenta en pró de esa parte integrante de la *Ciencia de la educación* que Herbert Spencer llama *Educación intelectual*.

Son ya muy pocos—decía el gran evolucionista—los que no se preocupan de la importancia del ejercicio corporal, por lo que es, tal vez, menos necesario hablar de esta parte de la educación física que de las anteriores—la intelectual y la moral.

Hablaba, sin duda, con la vista fija en países menos rezagados que el nuestro en punto á cultura científica. En España, para que la descuidada pedagogía tome impulso, hace falta la colaboración de hombres de ciencia tan distinguidos como el Dr. Fraguas.

DE LA GINNÁSTICA

I

La Redacción de la CRÓNICA DEL SPORT me ha invitado, cariñosamente, á participar de sus trabajos, y yo agradezco su cortesía porque halaga extraordinariamente á mi amor propio, y cumpla con su invitación, para que mi esfuerzo sirva de estímulo á los grandes pensadores que rectificarán mis yerros, y pueden remediar las lagunas donde parece dormir la Ciencia para desesperación de nuestro estudio.

II

La palabra *Gimnástica* se ha conservado inalterable á través de diversas civilizaciones, progresos científicos y costumbres; y así ocurre que actualmente no expresa con exactitud una idea fija.

De aquí el que las definiciones de la Gimnástica sean variadísimas, supuesto que corresponden á las costumbres de la época, al adelanto científico, y á las veces, á la conveniencia de los definidores.

De todo esto daré á continuación una muestra.

En los tiempos antiguos, existía la misma



confusión (1), y formaban parte de la Gimnástica los ejercicios atléticos, la instrucción militar, los juegos de destreza, y el uso externo del agua, del aceite y hasta del polvo; cuyo uso (el del agua) es un elemento gimnástico, como afirma el erudito Sr. Monserrate (2), y probaré en otro artículo con gran acopio de datos, aunque sólo fuese para rectificar la afirmación, que oigo silenciosamente, de que la mecanoterapia es la aplicación médica de un elemento gimnástico, y que la hidroterapia ninguna relación tiene con la Gimnástica; olvidando que el agua también se puede convertir en fuerza.

Lo que no existe en los tiempos antiguos, es el equilibrio orgánico que ningún poeta resume y personaliza tan bien como Homero en Ulises. Aquellos dioses de facultades restringidas (incluso Júpiter), y aquellos héroes, quién con brazos poderosos y quién con piernas ágiles, son prueba de que en la antigüedad el equilibrio orgánico, y aun más, el equilibrio biológico, era una meta que no se pretendía conseguir aunque estuviese expresada (3).

Pues este desequilibrio es el que existe siempre en toda la historia del hombre. En las épocas de exaltación religiosa se llega al *atletismo de la imaginación*, y las locuras de ésta, crean maravillas filosóficas á expensas de la carne humana. En las épocas guerreras determinadas por la formación de unidades políticas, ó por el choque de sentimientos religiosos, quedan supeditadas las funciones cerebrales á las funciones locomotoras; y en la mitad del siglo XVIII, se manifiesta, claramente, la reacción que aplaude hasta los extravíos de la inteligencia, excita ésta por todos los medios posibles, y olvida ó envicia las otras funciones del cuerpo. Esta reacción termina actualmente; y ¡ojalá que la moderna propaganda en favor de la educación física, y las resistencias con que lucha, se compadezcan hasta colocar el progreso orgánico del hombre—que es su progreso total y único—en el justo medio y en la buena senda!

A este buen tino se ha incitado á la humanidad continuamente (4), y, sin embargo, aún no se ha dado á la Gimnástica toda su importancia educadora; los médicos casi siempre la han considerado como una parte de la higiene (5); el magisterio, á pesar de

su moderno adelanto en asuntos de educación, la confunde con el sport en algunas ocasiones, y en otras, con la práctica higiénica de la locomoción; y el vulgo está ayudando de lo que es la Gimnástica.

III

Dejo para otra ocasión el ocuparme de la equivocada etimología que se atribuye á la palabra Gimnástica, y que origina errores acerca de la honestidad en los gimnasios antiguos y aun en los modernos; cuyos errores deshizo Mercurial, y se deshacen fácilmente, considerando que los departamentos (y sus denominaciones) de los gimnasios griegos, prueban que el sujeto no trabajaba desnudo, ni así es posible trabajar bien y con adelanto; pues por algo la Higiene estudia la *aplicata* y no la proscribía; amén de otras razones fisiológicas y mecánicas que ahora no son pertinentes.

Y digo que la Gimnástica es la ciencia ó el arte que estudia ó aplica los movimientos del cuerpo humano, para obtener con ellos un fin determinado.

De las variedades de este fin, provienen las variedades de la Gimnástica.

Cuando el fin es curar, ó sea, hacer desaparecer un estado patológico, para que se verifique un acto fisiológico interrumpido, la Gimnástica que se aplica se llama Gimnástica terapéutica, y de ésta forman parte la mecanoterapia, y también la hidroterapia, porque el agua, como elemento de aseo, ya hemos dicho que es elemento gimnástico; y, además, el agua puede producir una fuerza inmediata que determina un esfuerzo de resistencia en el individuo, ó una fuerza mediata por un efecto termo-dinámico. A la Gimnástica terapéutica pertenecen también, la analéptica que facilita la convalecencia de los enfermos, y la ortopédica que corrige las deformidades corporales; y á ella pertenece, asimismo, el *massage*. Claro es que tales curaciones puede facilitarlas empíricamente ó por buena suerte, cualquiera que no sea médico, pero, ¡qué peligros no está expuesto el enfermo entregado á quien ignora el origen y el proceso de las enfermedades, y no sabe si determinadas energías en el tratamiento producirán una parálisis, la rotura de un vaso ú otro accidente! Debe ser, por tanto, el médico quien busque agentes terapéuticos en el movimiento del cuerpo humano, y con ellos forme una Gimnástica, cuya aplicación, nadie ha de disputarles.

Cuando el fin es producir un acto anormal atlético ó prestigioso, la Gimnástica que esto enseña se llama Gimnástica artística, y en ella se logra el desarrollo extraordinario de un órgano á expensas del empobrecimiento de otros. Tales enseñanzas sólo pueden darlas quienes las han practicado artísticamente, pues si bien alguna se logra por la continuidad de un ejercicio, otras son *tiem-*

pos que enseña á tomar un buen ejemplo.

Cuando el fin es conservar la salud y precaver las enfermedades, se produce la Gimnástica profiláctica ó higiénica que va unida á la Gimnástica terapéutica, porque no es fácil precaverse de lo que es desconocido.

Entre la Gimnástica artística y la Gimnástica higiénica hay otras dos ramas de la Gimnástica: el sport y la Gimnástica pedagógica. El sport es la Gimnástica recreativa. Cuando la moda cambia el recreo, pasa un juego de sport á ser olvidado, ó á que lo aprovechen las otras gimnásticas. El uso racional del sport forma parte de la Gimnástica higiénica; y su uso antihigiénico, de la artística. La Gimnástica pedagógica no se debe confundir con la pedagogía gimnástica, porque ésta es la pedagogía aplicada á la gimnasia, ó sea, el arte de enseñar bien la gimnasia (cualquiera que fuere). La Gimnástica se llama pedagógica cuando obedece á un fin de enseñanza determinado, y contribuye, por tanto, como agente pedagógico á una educación prefijada. Así son gimnásticas pedagógicas las de Jahn y Amorós porque sirven de agente pedagógico para obtener la educación militar. Y como cualquiera educación prefijada ha de ser racional y, por tanto, higiénica, la Gimnástica pedagógica forma parte de la profiláctica. Y como en cualquier educación prefijada ha de buscarse la aptitud extraordinaria para un fin expreso, y esta aptitud sólo se logra mejorando unos órganos á expensas, por lo menos, del olvido de los otros, de aquí que la Gimnástica pedagógica forme parte de la artística, y se halle con el sport entre ésta y la profiláctica.

Y, finalmente, cuando el fin es *hacer hombres*, la Gimnástica se obliga á sostener el equilibrio entre todos los órganos y todas las funciones; y sujeta á esta condición, desarrolla y fortalece el cuerpo humano. Entonces se llama Gimnástica antropocultora ó Antropocultura. Esta Gimnástica no es la terapéutica, porque ésta cura las enfermedades, fortalece en muy pocos casos y no desarrolla nunca; ni es la profiláctica, porque no sirve, de un modo inmediato, para precaver las enfermedades; ni es la artística, ni la de sport, ni la pedagógica, porque en éstas desaparece la condición de equilibrio fisiológico.

Todas estas aplicaciones del movimiento humano se designan con la misma palabra, y de aquí proviene la confusión que en el concepto de la Gimnástica y en el uso de tal nombre, dejé indicada en el párrafo segundo.

IV

Claro es que la Antropocultura puede inconscientemente, porque equilibra, curar un estado patológico, como lo hace conscientemente la Gimnástica terapéutica; porque fortalece, evitar las enfermedades como lo hace de una manera directa la higiénica; y porque desarrolla, facilitar las enseñanzas de la artística, de la pedagógica y del sport, manteniendo la vida en los órganos olvidados por estas gimnásticas. Todo esto prueba que la Gimnástica antropocultora es necesaria y anterior á todas las demás.

(1) Amyot. — Baillet. — Bailly. — Chancereau. — Fraguas. — Hovelacque. — Letourneau. — Monserrate Abad. — Paz. — Thulié.

(2) El aseo no es el complemento, sino lo más esencial de toda educación física. — Monserrate.

(3) *Orandum est ut sit mens sana in corpore sano, Fortem posce animam, et mortis terrora carentem.* JUVENAL

Véase «Histoire de la Gymnastique». — Paz. — Págs. 46 y 48.

(4) Séneca decía: «El público admira los brazos y las piernas de los atletas; y yo admiro más aún la fortaleza de su alma.»

«Aprende que en cualquier acto de tu vida nunca te arrepentirás de haber ejercitado tu cuerpo.» Sócrates.

«Haced al niño robusto y sano para que sea sensato é instruido.» — Rousseau.

«La Gimnástica es la ciencia razonada de nuestros movimientos y de sus relaciones con nuestros sentidos, nuestra inteligencia, nuestros sentimientos, nuestras costumbres, y el desarrollo de todas nuestras facultades.» Así decía el coronel Amorós, y titulaba su obra, «Manual de educación física, gimnástica y moral.»

«La Gimnástica sirve, en fin, para el desarrollo de las aptitudes tanto físicas como morales.» — Bally. — Informe acerca de los trabajos de Clíes.

(5) «La Gimnástica es la ciencia razonada de los movimientos y tiene por objeto desarrollar el cuerpo.» — Hillairet.

«La Gimnástica es una parte de la higiene que enseña á regular el uso de los diversos ejercicios del cuerpo.» — Barbier.

«Es una ciencia razonada de los movimientos propios para desarrollar el sistema muscular.» — Rouhet.

«La Gimnástica es el más poderoso modificador del cuerpo humano.» — Rostan.

«Cuando la higiene científica se haya apoderado de los métodos gimnásticos, nos dará el camino que debemos seguir para vencer á nuestros mayores enemigos; la vejez achacosa y la muerte prematura.» — Bouchardat.





Por serlo, deben empezar sus aplicaciones en el párvulo, para obtener después el hombre fuerte, y después el hijo viable y cultivable. De aquí la conveniencia de que la madre y el maestro tengan conocimientos antropocultores, y como en la escuela ha de aprender la futura madre su misión antropocultora, se deduce la necesidad de la enseñanza de la antropocultura en las Escuelas Normales, singularmente las de Maestras.

Y como están ligadas á la antropocultura todas las gimnásticas, no hay gimnasta terapéutico, higiénico, pedagogo, artístico, ni maestro de sport que no se juzguen aptos para ser antropocultores. Esto produce aberraciones en las ideas y aplicaciones promiscuas de las gimnásticas, y lleva fatalmente al mal de todos.

La enseñanza que debe dar el Estado es la antropocultora: la que *hace hombres*.

El antropocultor no debe inmiscuirse en otras profesiones gimnásticas, ni ejercer, ni rechazar la curación mecánica de las enfer-

medades, ni el modo mecánico de precaverlas, ni el arte de *tomar tiempos*, ni la de hacer soldados ó marineros, ni la de producir destreza de las piernas en el velocípedo ó de los brazos en la esgrima: el antropocultor sólo necesita conocer perfectamente la máquina humana por la fisiología, y la manera de perfeccionar su movimiento por la mecánica.

V

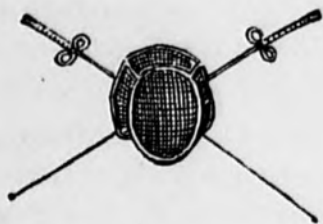
Por esto la Antropocultura nace con Borelli (1) á fines del siglo xvii, y aquellas sublimes intuiciones de la mecánica animal producen inmediatamente su efecto en la medicina (2), más tarde en la gimnástica pedagógica (3), y después en todas las gimnásticas que aparecen más humanas y más racionales hasta el extremo de que Jahn y Amo-

rós que positivamente sólo hacían soldados, comprendían el equilibrio (entonces del espíritu y de la materia: ahora de todos los órganos); y el segundo hablaba del desarrollo (por la gimnástica) de la sabiduría, la templanza, la generosidad y el amor al bien; y el primero (Jahn) decía que era preciso *dar á la inteligencia el cuerpo que le falta*.

Y nace la antropocultura con Borelli para que se produzca la reacción contra las exageraciones religiosas que predicaban el horror al cuerpo humano.

Pues ahora vuelve á reaparecer con nuevas grandezas para que se produzca la reacción contra las exageraciones del trabajo mental. Ahora son sus apóstoles, Lagrange, Marey, Rosenthal y Mosso; y ahora debemos determinar las bases concretas de la ciencia antropocultora, y llevar á la humanidad por una nueva senda de progreso, inspirada por el amor al hombre; porque es lo cierto que la especie está asegurada, pero el individuo aún sigue olvidado.

JUAN BAUTISTA AMORÓS.



EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEON BROUTIN

(Continuación).

«*Battement*» *batir en cuarta marchando con ausencia de espada y golpe recto en cuarta.*

Los floretes en la línea de sexta, *battement* en cuarta cambiando y al mismo tiempo un paso adelante, llevando la mano y el florete á la derecha descubriéndose, todo hecho en un tiempo si el adversario no acude á la oposición de cuarta, echarse á fondo con un golpe recto con rapidez con oposición de cuarta.

«*Battement*» *batir en cuarta marchando con ausencia de espada; oposición de cuarta y golpe recto.*

Los floretes en la línea de sexta, *battement* en cuarta y al mismo tiempo el paso adelante, llevando la mano y el florete á la derecha descubriéndose; si el adversario tira el golpe recto sobre la ausencia de espada, parar con oposición de cuarta y contestar recto á fondo ó á pie firme, según la distancia; también se puede parar el golpe recto, con contra de sexta, y contestar lo mismo.

«*Battement*» *batir en cuarta marchando con ausencia de espada y pase en sexta, engañando la oposición de cuarta.*

Los floretes en la línea de sexta, *battement* en cuarta pasando por debajo, con ausencia de espada marchando, llevando la mano y el florete á la derecha; el adversario va á parar con oposición de cuarta; hacer el pase en sexta alargando el brazo echándose á fondo con rapidez cubriéndose en la línea de sexta.

«*Battement*» *batir en cuarta marchando con ausencia de espada, y una-dos en cuarta, engañando las oposiciones de cuarta y sexta.*

Los floretes en la línea de sexta, hacer el *battement* como queda indicado más arriba; en lugar de hacer el pase, hacer el *una-dos* en cuarta alargando el brazo á la primera finta del *una-dos* quedándose cubierto en la línea de cuarta y uñas arriba.

«*Battement*» *batir en cuarta marchando con ausencia de espada, «coupé» y pase en cuarta, engañando las oposiciones de cuarta y sexta.*

Los floretes en la línea de sexta, *battement* en cuarta cambiando, con ausencia de espada marchando, llevando la mano y el florete á la derecha descubriéndose, hacer la finta de *coupé* sobre la oposición de cuarta del adversario en la línea de sexta, retirando el antebrazo y levantando la punta del florete á la derecha del hombro; el adversario vuelve á parar con oposición de sexta,

hacer el pase pasando por debajo, alargando el brazo en la línea de cuarta, echándose á fondo cubierto en cuarta con elevación, unir los dos últimos movimientos.

«*Battement*» *batir en cuarta marchando con ausencia de espada, finta de golpe recto en cuarta y «coupé» en sexta, engañando la oposición de cuarta.*

Los floretes en la línea de sexta, *battement* en cuarta marchando con ausencia de espada, finta de golpe recto en cuarta alargando el brazo, sobre la oposición de cuarta del adversario, hacer el *coupé* en sexta retirando el antebrazo á la izquierda y la punta del florete más atrás que la mano, bajando rápidamente en la línea de sexta alargando el brazo y echándose á fondo cubierto en sexta.

«*Battement*» *batir en cuarta marchando con ausencia de espada y doblete en sexta, engañando la oposición de cuarta y la contra de cuarta.*

Los floretes en la línea de sexta, *battement* en cuarta marchando con ausencia de espada cambiando, llevando la mano y el florete á la derecha uñas arriba, sin alargar el brazo, sobre la oposición de cuarta del adversario hacer la finta de pase en sexta alargando el brazo con oposición de sexta; el adversario vuelve á parar con contra de cuarta, engañar con un segundo pase en la misma línea echándose á fondo y conservando la oposición de sexta, uniendo los dos últimos movimientos sin dejarse encontrar el florete.

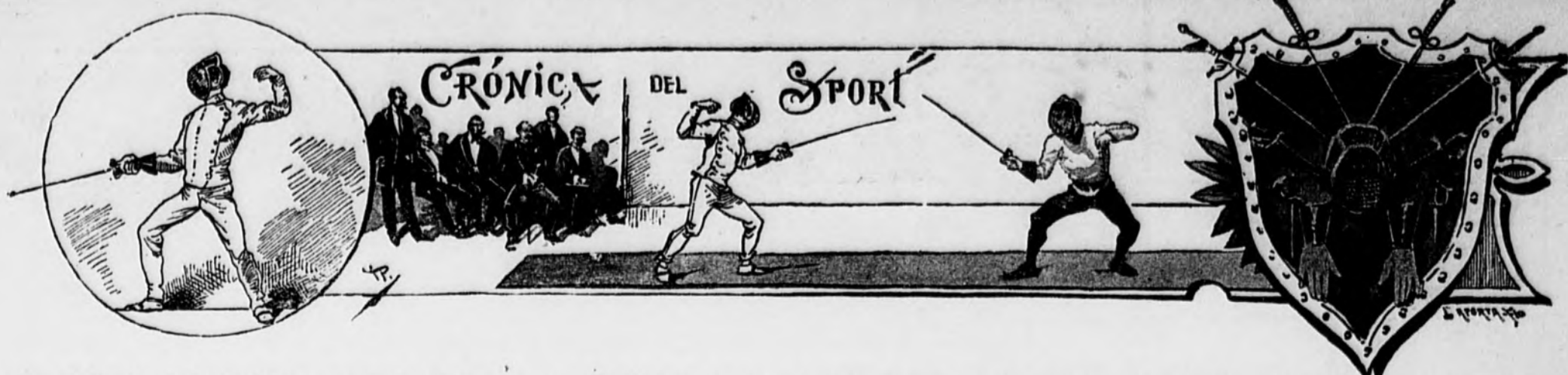
«*Battement*» *batir en sexta marchando con ausencia de espada y pase en cuarta, engañando la oposición de sexta.*

Los floretes en la línea de cuarta, *battement* en sexta cambiando con ausencia de espada marchando, llevando la mano y la punta del florete á la izquierda descubriéndose y uñas abajo (*mano en tercera y parada de quinta*), el adversario va á parar con oposición de sexta, echarse á fondo con el pase en cuarta alargando el brazo y pasando por debajo de su florete, con oposición de cuarta y uñas arriba.

«*Battement*» *batir en sexta marchando con ausencia de espada, oposición de sexta ó contra de cuarta sobre el golpe recto del adversario y contestar recto.*

Los floretes en la línea de cuarta, *battement* en sexta cambiando con ausencia de espada marchando, llevando la mano y la punta á la izquierda descubriéndose y uñas abajo (*mano en tercera y parada en quinta*), el adversario tira el golpe recto, parar con oposición de sexta ó contra de cuarta, contestar por el golpe recto echán-





dose á fondo ó á pie firme, según la distancia, y cubriéndose en la línea que se haya parado.

«Battement» *batir en sexta marchando con ausencia de espada y una-dos en sexta, engañando la oposición de sexta y cuarta.*

Los floretes en la línea de cuarta, *battement* en sexta cambiando con ausencia de espada marchando, llevando la mano y el florete á la izquierda y uñas abajo sin alargar el brazo, el adversario va á parar con oposición de sexta, hacer la finta de pase en cuarta pasando por debajo alargando el brazo, el adversario vuelve á parar con oposición de cuarta, engañar con un segundo pase en sexta echándose á fondo sin dejarse encontrar el florete, cubriéndose en sexta.

«Battement» *batir en sexta marchando con ausencia de espada y doblete en cuarta, engañando la oposición de sexta y contra de sexta.*

Los floretes en la línea de cuarta, *battement* en sexta marchando con ausencia de espada, como lo indico más arriba, sobre la oposición de sexta del adversario, hacer la finta de pase en cuarta alargando el brazo cubriéndose en cuarta, el adversario vuelve á parar con contra de sexta, engañar con un segundo pase en cuarta echándose á fondo, conservando la oposición de cuarta y elevación de mano.

Presión en cuarta marchando y golpe recto.

Los floretes en la línea de sexta, presión en cuarta cambiando y marchando con la presión, volviendo la mano uñas abajo; *parada de quinta*, la mano á la altura de la cintura, las puntas de las espadas fuera de línea, sujetando la espada del adversario con el fuerte del nuestro, y el brazo doblado, los dos movimientos unidos, el adversario se deja dominar, echarse á fondo con el golpe recto alargando el brazo y volviendo la mano uñas arriba, cubriéndose en la línea de cuarta con elevación.

Presión en cuarta marchando y pase en sexta engañando la oposición de cuarta.

Las espadas ó floretes en la línea de sexta, presión en cuarta cambiando y marchando, volviendo la mano en quinta uñas abajo; la mano á la altura de la cintura, uniendo los dos movimientos sobre la oposición de cuarta del adversario, hacer el pase en sexta alargando el brazo y pasando por debajo de su florete lo más ceñido posible, cubriéndose en sexta y echarse á fondo con rapidez.

Presión en cuarta marchando, oposición de sexta ó contra de cuarta sobre el pase de sexta del adversario y contestar recto.

Los floretes en la línea de sexta, presión en cuarta marchando á la presión se vuelve la mano en quinta uñas abajo, uniendo los dos movimientos, la mano á la altura de la cintura, el brazo doblado, las puntas de los floretes fuera de línea, sujetando el florete del adversario con el fuerte del nuestro, el adversario hace el pase en sexta cediendo á la presión; hacer la parada de oposición de sexta ó contra de cuarta, volviendo la mano uñas arriba contestando con el golpe recto á pie firme ó echándose á fondo, según la distancia, y cubriéndose en la línea en que se tira.

Presión en cuarta marchando y pase en cuarta engañando el cambio de sexta sobre la presión.

Los floretes en la línea de sexta, presión en cuarta marchando, lo mismo que lo indico más arriba; sobre la presión el adversario hace un cambio en sexta, hacer el pase sobre el cambio, pasando por debajo alargando el brazo y cubrirse en cuarta con elevación.

Presión en cuarta marchando y una-dos en cuarta engañando las oposiciones de cuarta y sexta.

Los floretes en la línea de sexta, presión en cuarta marchando.

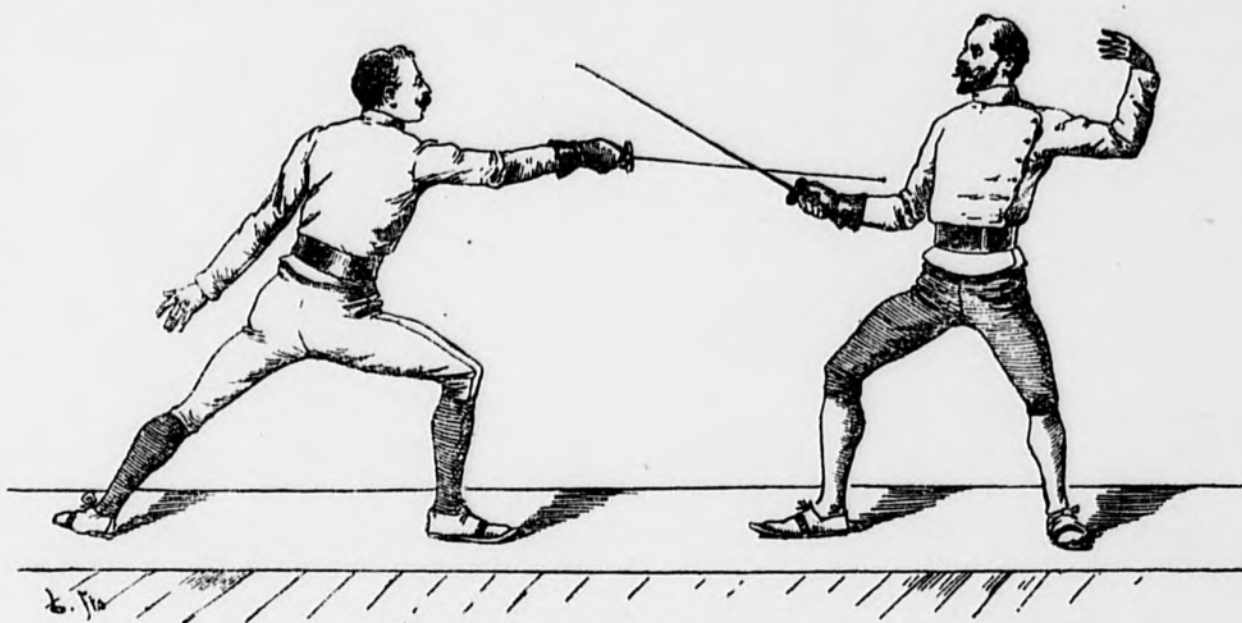
Volver la mano á la presión, uñas abajo, uniendo los dos movimientos sobre la oposición de cuarta del adversario, hacer la finta de pase en sexta alargando el brazo; el adversario vuelve á parar con oposición de sexta, engañar con un segundo pase en cuarta echándose á fondo cubriéndose en sexta con elevación.

Presión en cuarta marchando y «coupé» en sexta.

Los floretes en la línea de sexta, presión en cuarta cambiando y marchando, lo mismo que queda indicado más arriba; sobre la oposición de cuarta ó resistencia del adversario, ceder y hacer el *coupé* en sexta, retirando el antebrazo y la punta del florete más atrás que la mano, y bajar rápidamente en la línea de sexta alargando el brazo y echándose á fondo cubierto en sexta.

Observación sobre la presión en sexta.

No describo las presiones en sexta marchando, por ser muy expuestas y muy poco naturales y por ser reconocidas en esgrima como inútiles.



Parada de oposición de sexta ó contra de sexta.

PARADAS QUE SE PUEDEN HACER SOBRE LAS AUSENCIAS DE ESPADA MARCHANDO

Paradas que se pueden hacer sobre el «battement» en cuarta con ausencia de espada y golpe recto en cuarta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta, con contra de sexta ó con contra de prima, contestar con el golpe recto, pase, *coupé* etcétera, etc.

Paradas que se pueden hacer sobre el «battement» en cuarta con ausencia de espada marchando y pase en sexta.

Se puede parar con oposición de cuarta y sexta, con oposición de cuarta y contra de cuarta ó con oposición de cuarta y prima; contestar recto, pase, segunda, etc., etc.

Paradas que se pueden hacer sobre el «battement» en cuarta con ausencia de espada marchando y una-dos en cuarta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta, sexta cuarta, con oposiciones de cuarta, sexta y contra de sexta; contestaciones, todas las que se conocen.

Paradas que se pueden hacer sobre el «battement» en cuarta con ausencia de espada andando y «coupé» y pase en cuarta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta, sexta y cuarta con oposiciones de cuarta, sexta y séptima, ó con oposiciones de cuarta, sexta y contra de sexta, contestar con todos los golpes que se hacen en contestación.

Paradas que se pueden hacer sobre el «battement» en cuarta con ausencia de espada andando y finta de golpe recto y «coupé» en sexta.

Se puede parar con oposición de cuarta y sexta, con oposición de cuarta y contra de cuarta, ó con oposición de cuarta y prima, contestaciones todas.

Paradas que se pueden hacer sobre el «battement» en cuarta con ausencia de espada andando y doblete en sexta.

Se puede parar con oposición de cuarta, contra de cuarta y oposición de sexta, con oposición de cuarta y doble contra de cuarta, ó con oposición de cuarta, contra de cuarta y prima, contestar con recto, segunda, pase, etc., etc.

Paradas que se pueden hacer sobre el «battement» en sexta con ausencia de espada marchando y pase en cuarta.

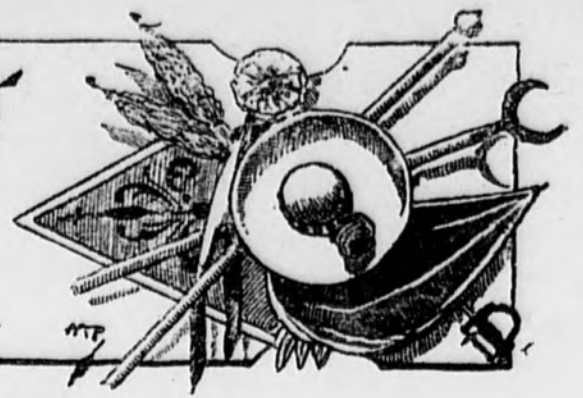
Se puede parar con oposición de sexta y cuarta, con oposición de sexta y contra de sexta, ó con oposición de sexta y segunda, contestaciones todas.

(Continuará.)





CRÓNICA DEL SPORT



NUESTROS GRABADOS

UNA MUJER ELEGANTE

—Amigo Rojas: usted no pinta más que tipos raros; la manía de la caricatura le debe hacer odiar todo lo perfecto que la naturaleza tiene.

—Al contrario, amigo mío; yo miro y observo la belleza con más cuidado que nadie, aprecio el detalle nimio, y por eso de una curva que á usted le parece un pliegue del vestido, deduzco yo una joroba.

—El ingenio le va á perder, Rojas; apuesto á que no sabe usted pintar una mujer guapa y elegante sin ponerla en caricatura.

—Va la apuesta...

Y, efectivamente, á los tres días Rojas se presentó en la redacción con el dibujo que hoy reproducimos, exclamando:

—Se abre la votación sobre si esa mujer es elegante y guapa.

La unanimidad fué absoluta, y como no pecamos de egoístas, hemos querido dar á nuestros lectores, al mismo tiempo que una prueba de cómo Rojas sabe mirar la naturaleza perfecta, el gustazo de contemplar una mujer bonita.

La votación no se ha cerrado, y quien desee dar su voto en pro de la niña retratada, puede hacerlo y de ese modo probará que es persona de buen gusto.

Rojas, apesar de su triunfo, no abandona la caricatura, le atraen las jorobas.

PERRODIL

Es uno de los dos ciclistas que han hecho el *record*, París-Madrid.

Cree que la bicicleta es una máquina tan útil, que,

muy pronto, su uso será general y causará una revolución... pacífica, en las costumbres. Redactor, en el *Petit Journal*, encargado de las noticias de las afueras de París, diariamente las recoge á golpe de pedal.

Por la fisonomía parece americano, inglés por lo flamático y español por lo impresionable.

Es humorista y poeta. Encontró en el camino una muchacha de ojos grandes á quien suplicó su firma para su libro de ruta; la muchacha estampó su nombre en la libreta... ¡Lo mejor que me llevo de España! ha dicho Perrodil en un momento de expansión de los que no suele.

Es autor de un opúsculo titulado *M. Clown*, ilustrado por Blass; de una colección de versos titulada: *Los ecos*, y de otra obra: *Los amores de Peris*.

Cuantos le han tratado en su corta estancia en Madrid, han echado de ver su exquisita, cultura y la sátira fina con que matiza la conversación.

FARMAN

Compañero de Mr. Perrodil. Es de origen inglés, y según dicen, uno de los primeros *sporsmens* de Europa. Ganó en 1892, el Campeonato de Francia, haciendo un *record* de cien kilómetros en tres horas y diecisiete minutos.

Tiene acreditada su fama de velocipedista en las carreras celebradas, hace poco, en la galería de máquinas del Campo de Marte.

Es dibujante y pintor distinguido y muy francés de fisonomía y carácter.

CONFESIÓN

La ciudad se perfila á lo lejos como velada y bor-

deando un camino poco frecuentado de pasajeros. Dos enamorados enlazan sus brazos, unen sus manos, y mientras cambian el dulce secreto de sus corazones un beso casto y prolongado sella todas sus ternuras íntimas de amor, al cual la naturaleza y el cielo parecen sonreír.

¡Poema delicadamente trazado por el pincel, con la magia del color y la belleza de la línea!

LA PRIMERA LECCIÓN

La educación de los animales tiene un encanto inexplicable para aquellas personas que no comprenden la naturaleza.

Sacar de esa actividad, al parecer mecánica, del instinto, una chispa de inteligencia y de razón, establecer con aquel ser que no habla la misteriosa corriente de la comprensión y elevarle al orgulloso nivel intelectual en que vivimos, es para el hombre triunfar una vez más de la naturaleza, muda al parecer, que nos rodea.

Y de todos los animales, ninguno tan fácil á sentir nuestro influjo y superioridad como el perro; él es uno de los pocos que en la íntima vida de relación doméstica se alegra cuando su amo ríe y se muere de pena sobre la tumba de su dueño.

Nuestro precioso grabado representa una escena interesantísima de la educación de un perro; comentarla es imposible, la habilidad del dibujante ha cogido toda la expresión gráfica de la realidad, y no ya la expresión del maestro y los oyentes está maravillosamente retratada, sino que hasta el *discípulo*, á quien no se le ve la cara, se le adivina lleno de emoción, de dudas y sobresaltos al deletrear su *primera lección*.

UN ALMUERZO FUERTE



1.—¿De modo que cinco céntimos dos?
—Sí, señor.
—Pues deme usted un par.

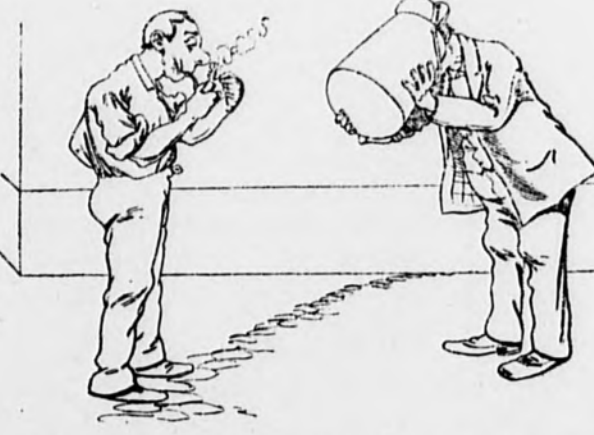
DIBUJOS DE ROJAS



2.—Un poco saladitas están, pero... ¡muy buenas!



3.—Si usted me hiciera el favor de un poquito de agua, mi gratitud sería eterna.



4.—Mientras usted bebe, ¡qué demonio! encenderé este poco de vil tabaco.



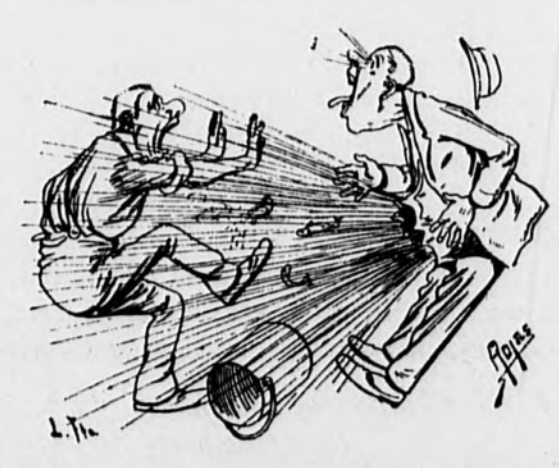
5.—¡Qué sed debe tener este pobre hombre y qué fuerte está el tabaco!



6.—¡Cielos! Parece una alcantarilla tragando agua!



7.—No, señor; es que como he almorzado muy fuerte...



8.—¡Ay, ay! ¡Una cañería!... ¡Peces!... ¡Socorro!...